

LA MATERNIDAD, CRIANZA Y CUIDADOS PEDIÁTRICOS DURANTE LA PRIMERA INFANCIA EN EL ANTIGUO EGIPTO

MANUEL JUANEDA-MAGDALENA GABELAS

Unidad de Patología Mamaria; CHUAC: Complejo Hospitalario Universitario A Coruña
juanedamagdalenam@gmail.com

No arrebaté leche de la boca de los niños. (Fórmula para entrar en la sala de las Dos Maat por (el difunto) N; Cap. 125, Libro de la Salida al Día)¹

El niño que está en el regazo de su madre, su deseo es ser amamantado. Ve, dice, él encuentra (el uso de su boca) para hacerle saber a ella: Dame alimento. (p, Boulaq 23, 15-17, carta IV)²

RESUMEN:

La adquisición de datos sobre los cuidados en la primera infancia en el Antiguo Egipto implica un reto de difícil superación. El niño fue un personaje integrado de pleno derecho en el ambiente familiar. La protección comenzaba en la gestación, continuaba con las atenciones de los padres y de los profesionales de la salud, siempre tan solícitos buscadores de protección divina, lo que evidencia la importancia y la demanda del número y aplicación de ritos mágicos profilácticos y curativos tan notables.

PALABRAS CLAVE:

Niño, familia, nutrición, magia, medicina, salud, enfermedad, la muerte.

ABSTRACT:

Data acquisition on early childhood care in Ancient Egypt implies an additional challenge hard to overcome. The child is a full member integrated into family environment. The protection begins during the pregnancy, with the parent's attention and the demand of health-care professionals, always so solicitous of divine protection, which evidences the importance and demand of the number and application of prophylactic and healing magical rites so remarkable.

¹ BLÁZQUEZ y LARA PEINADO (1984: 229).

² MARSHALL (2015a: 51). La autora recoge la cita de VERNUS, 2001, *Sagesses de l'Égypte pharaonique*.

KEY WORDS:

Child, family, magic, medicine, nutrition, health, disease, death.

1. INTRODUCCIÓN

Rescatar del olvido todo el saber y el conocimiento de los cuidados «pediátricos» que los antiguos egipcios propiciaban a sus hijos durante las primeras etapas de la vida, es una labor llena de conjeturas, incertidumbres y desafíos. A ella se añade el hecho de no poder estudiar de manera igualitaria la atención a la infancia a lo largo de la cultura faraónica, porque los usos y costumbres hubieron de ser cambiantes. Habría sido más ajustado a la realidad tratar cada uno de los periodos por separado, mas sería una cuestión fuera del objetivo propuesto y de difícil desarrollo ante la carencia de uniformidad de datos disponibles de cada etapa histórica. Para cumplir con el compromiso adquirido es obligado acudir a diferentes fuentes³, que reflejan el vivo interés despertado por la infancia de las sociedades antiguas, y en particular la faraónica, desde el enfoque no solo médico sino también sapiencial, indagando en los referentes míticos y religiosos dentro de los cuales la magia como factor curativo y preventivo tuvo mucha incumbencia especialmente en la salud infantil.

La propuesta de este artículo es recorrer algunas evidencias relacionadas con el cuidado del niño en su primera infancia. Es destacable que la primera de estas atenciones surgió durante la preñez, para la que se desarrollaron ciertas pruebas de viabilidad neonatal precediendo a las diseñadas por la medicina moderna, probando cómo los antiguos egipcios mostraban una curiosidad inusitada en anticipar el sexo del nasciturus. La vigilancia del parto y el temor inherente se mitigaron con los círculos mágicos de protección y la experiencia secular de las parteras. Ellas a través de plegarias, amuletos y recitaciones pretendieron resolver las complicaciones tan acuciantes y dramáticas que sucedían en torno al nacimiento, y que podrían devenir en una tragedia familiar.

La lactancia propiciaba la salud física y enriquecía la espiritual como constantemente aparece en los testimonios de la literatura universal. Es por eso por lo que los aspectos educativo y nutritivo conforman también una sólida influencia siendo como son indivisibles en el bienestar infantil. Conviene incluir en esta revisión el cariño vertido al pequeño en el instante de la muerte, de ahí que el estudio de los restos cadavéricos infantiles aporta datos sumamente interesantes referente a las lesiones ocurridas, antes, durante o después del parto en particular; siendo estas últimas las que esclarecen las causas del fallecimiento. La iconografía presta una rica documentación en el escenario representativo y hasta cierto punto teatral de la infancia. También la valoración social y del status legal del niño en la familia y en la sociedad, no es un tema baladí y merece alguna mención siendo pertinente en el asunto de los cuidados pediátricos. Visto lo cual, para ofrecer una visión de las atenciones y emociones que

³ Al respecto se adjuntan las siguientes publicaciones de: FEUCHT (1995), «Das Kind im Alten Ägypten»; MARSHALL (2015), «Maternité et petite enfance en Égypte ancienne», y JUANEDA-MAGDALENA (2013), La lactancia en el Antiguo Egipto.

se propiciaban en esta tan temprana etapa vital, se ha de transitar por todas las cuestiones que se han ido planteando y por otras que se irán viendo.

2. LA IMPORTANCIA DEL NIÑO RESPECTO A LO SOCIAL, FAMILIAR Y LEGAL; Y SU LECTURA ICONOGRÁFICA⁴

La familia egipcia formaba una entidad social cuyo núcleo era la pareja y los niños⁵. El primer derecho que se le reconocía al niño egipcio era el de la vida. Su llegada al mundo era concebida como un don de las divinidades y como una riqueza social que, previsiblemente se convertirá en económica. Los cuidados que los padres les prodigaban se plasmaban en la educación, en la advertencia de las amenazas que les acosaban a diario y en su manutención⁶; en definitiva en el cuidado de la progenie^{7,8,9} a la que vinculaban con todas las implicaciones jurídicas¹⁰. La unidad familiar trascendió de la realidad cotidiana al recinto de lo funerario^{11,12}. El matrimonio recogía el fruto del reconocimiento social si fundaba un hogar y llegaba a tener una descendencia numerosa¹³, y que el hombre estuviera seguro de su fecundidad^{14,15}. Como en el pasa-

⁴ MARSHALL (2015a: 52). La autora ha recogido hasta la fecha 112 testimonios iconográficos de lactancia (en cualquier periodo) registrados en varios tipos de material. Entre ellos, 125 son niños (95 bebés) y 5 niños mayores. Para ella fue difícil, en algunos casos, distinguir los rangos de edad.

⁵ SPIESER (2012: 22).

⁶ MARSHALL (2013: 230-231). Lejos de ser rechazados de su familia y apartados de la sociedad, los incapacitados físicos y mentales ocupaban, en igualdad de condiciones y oportunidades, un lugar en los hogares y en la sociedad. A menos que se tenga noticia de lo contrario, siempre fue así. KASPARIAN (2007b: 31).

⁷ LICHTHEIM (1976: II, 141), HARRINGTON (2005: 55): *Atiende a tu descendencia, críala como lo hizo tu madre. No hagas que ella te culpe, para que no tenga que alzar sus manos a dios y él escuche sus gritos* (Instrucciones de Ani, papiro Boulaq 4, Reino Nuevo).

⁸ Al respecto se recomiendan las siguientes tesis doctorales: MCCORQUODALE (2010): «Representations of The Family In The Old Kingdom-Women And Marriage» y también en WEN J. (2018): «The Iconography Of Family Members In Egypt's Tombs Of The Old Kingdom».

⁹ NEWMAN (1997: 117). Los niños se encuentran representados con los padres indicando que eran muy importantes en la vida egipcia.

¹⁰ KASPARIAN (2007b: 22-25, 31 y 32). Y esa unión continuará cuando haya abandonado el hogar y funde otra familia y cuando le llegue el momento de hacer las honras fúnebres a su progenitor. La posición jerárquica familiar que ocupa el niño en el seno de la estructura familiar le sitúa bajo la autoridad paterna (muy lejana de la «patria potestas» del «pater familias» de la época romana) y materna; lo cual es compatible con una capacidad jurídica que irá creciendo con la edad. El padre tenía como objetivo preparar al hijo para que a su vez ocupara el papel de su antecesor y, más concretamente en el plano profesional, ayudándolo a adaptarse e integrarse con éxito en la sociedad.

¹¹ NEWMAN (1997: láminas 6 y 7).

¹² HARRINGTON (2005: 52, fig. 1).

¹³ LICHTHEIM (1976: II, 136): *Feliz el hombre cuyos hijos son muchos, él es saludado a causa de su progenie* (Instrucciones de Ani).

¹⁴ ROBINS (1998: 56 y 67), HARRINGTON (2005: 55); JANSSEN y JANSSEN (1990: 158 y 159): *Tú no eres un hombre porque no pudiste embarazar a tu mujer como hizo tu amigo* (ostrakon de Deir el-Medina dirigido a cierto Nejemmut, dinastía XIX).

¹⁵ MARSHALL (2013: 52). La maternidad del individuo al contrario que la paternidad nunca es puesta en duda, lo que pone en evidencia en el contexto funerario los débiles testimonios genealógicos que asocian el niño con su madre.

do la esterilidad es un inconveniente en el Egipto rural; a las mujeres sin hijos se las llamaba con cierta indelicadeza no carente de mordacidad: «la madre del ausente»¹⁶: *Ojalá pidas a los dioses que me sean nacidos niños vivos, a salvo, con buena salud, aquí en la tierra, para que hereden mis funciones...* (Papiro de Berlín 10482; Reino Medio)^{17,18}. En un documento privado muy conocido de rango testamentario (inv. n° 1729) encontrado en 1950 en Deir el-Medina, aparece el siguiente escrito que explicita cómo los hijos se beneficiaban de un legado^{19,20}: *Si los niños sobreviven, dividid los bienes en tres partes: una para los niños, una para el hombre, una para la mujer. Y el que se ocupara de los niños, dadle dos tercios de todos los bienes, un tercio queda a la mujer.* A veces la realidad escondía el destino deplorable de los abandonados y sometidos por la explotación laboral, o bajo el cuidado de sí mismos, de la tutela del hermano mayor, o de la depravación de un adulto solo interesado en engrosar su bolsillo; cuestión que fue más evidente en el Egipto del periodo grecorromano²¹.

2.1. Elementos básicos para valorar las imágenes de la infancia y su representación

El egipcio acostumbraba a exhibir la familia idealizando la vida terrena donde el marco intemporal era el común denominador²². Las escenas impresionan porque transmiten ya no solo un deseo claro de prolongar la unidad²³, sino también por la serenidad que apenas deja trascender la emoción, predominando el silencio y otras cualidades como la templanza, la paciencia y la benevolencia sobre lo representado²⁴. Se suele decir también que el afán del artesano por representar la familia idealizada²⁵, estaba supeditado a las pautas marcadas por los cánones faraónicos: siempre perfectos, bien proporcionados con esa falsa sensación de inactividad y perdurando «casi siempre» la juventud, donde el enfermo y el deforme apenas tenían cabida²⁶.

Son diversos los criterios más utilizados que facilitan «grosso modo» el reconocimiento físico y cronológico de la infancia en el contexto de la vida y de la muerte:

¹⁶ TYLDESLEY (1998: 84).

¹⁷ COLIN (2016: 21-56).

¹⁸ KASPARIAN (2007b: 34): Los derechos patrimoniales de los niños se reconocían desde el nacimiento.

¹⁹ GRANDET (2000: 48, «Kôm du grand puits», 21/03/1950, inv. 1729).

²⁰ Háyase otro ejemplo en McDOWELL (1999: 36).

²¹ KEMP (2016: 7-11).

²² NEWMAN (1997:70). De acuerdo con las imágenes la mujer y el niño/a gozaron de muy amplia estima en un muy amplio contexto social.

²³ NEWMAN (1997: 80 y 81). El propietario de una tumba y su esposa Taia reciben una libación de un hijo Bunajtef que actúa como sacerdote funerario. Debajo de sus asientos están sus hijos. Lo interesante es que esta escena refuerza la unidad familiar.

²⁴ ALDRED (1993: 13, 10, lám. XXII). Otro ejemplo es el grupo de la familia Wesja (Museo de la Biblioteca de Alejandría).

²⁵ Los esposos deseaban verse por siempre jóvenes y sanos, aunque no lo fueran cuando la muerte ya se los había llevado.

²⁶ QUIRKE (2003:19): *Las representaciones de ancianos y enfermos son extremadamente raras. (...) En este sistema de proporciones armoniosas y serena composición, la emoción sólo puede expresarse mediante un recurso dramático a un patrón simbólico humano.*

la expresión facial²⁷, el aditamento capilar de la infancia (la trenza), la desnudez, el menor tamaño de la figura²⁸, etc., pero también si el niño va llevado de la mano de un adulto²⁹. Salvo los casos reconocidos en los que se muestran lactando o con sus madres y cuidadoras, sedentes o en diversas posturas³⁰, o sobre el regazo de la madre³¹ o bien llevados por mujeres o niñas de mayor edad, una criatura de pecho no es fácilmente identificable en las etapas precoces de la vida^{32,33,34,35}. Son excepcionales las figuras de un lactante egipcio gateando o aprendiendo a andar en contraste con las de la Grecia clásica³⁶. Por otra parte, la ropa y el peinado son modas cambiantes en todas las culturas y épocas e incluso una civilización tan longeva como la egipcia acusó esas diferencias³⁷; al menos así parece que fue la norma a lo largo de la dinastía XVIII³⁸. En un detalle de la tumba (nº 1) del artesano Senedyem, (Deir el-Medina), se representó a una niña vestida con una larga túnica al costado de un asiento; por su atuendo simula una persona de más edad si no fuera por el mechón lateral que le cuelga de la cabeza, que se permitía crecer hasta la llegada a la pubertad^{39,40,41,42}. La desnudez del niño indicaba el tiempo apenas incipiente de la vida humana previo a la etapa puberal, siendo más una convención iconográfica que un retrato de la realidad, porque sería impracticable en el periodo invernal. El hijo del poderoso como el del más humilde se expusieron sin ropa, indicando ya no sólo la dependencia, la inmadurez biológica, sino también la baja condición social en el adulto sobre todo durante

²⁷ HARRINGTON (2005: 53). El autor señala que el gesto facial como signo etario no es muy fiable porque suele ser el mismo (una copia mimética) que expresa el propietario de la tumba y familia; tal cual se ve en la TT 359 de Inherjau (Deir el-Medina, dinastía XX).

²⁸ HARRINGTON (2005: 53). La estatura puede ser indicador de la edad: en algunas tumbas de Deir el-Medina (TT1 y TT 218) los niños no llegan a las rodillas de las figuras principales.

²⁹ SECO ÁLVAREZ (1995: 19-25) y de la misma autora en (1997: 13-23).

³⁰ BULTÉ (2005: lám. 21, Louvre E 11169; lám. 22a, Cairo JE 39414; etc.).

³¹ ARNOLD (1998: 96, fig. 96); HARRINGTON (2018: 549).

³² Las Tumbas de Menna, Rejmira, etc.

³³ MARSHALL (2015b: 192). En ciertos casos el artesano tal vez haya querido representar al lactante en un tamaño mayor porque le resultaba más fácil.

³⁴ HARRINGTON (2018: 540).

³⁵ MARSHALL (2013: 55). Si se exceptúan las imágenes tridimensionales de los vasos antropomorfos y de mujeres sobre lechos con el hijo recién nacido, frecuentes en el Reino Nuevo, las representaciones de auténticos lactantes reconocibles son porcentualmente escasas.

³⁶ HARRINGTON (2018: 543). Esta autora sólo es conocedora de un par de ejemplos en el arte tridimensional egipcio, ambos del Reino Medio: Swansea (W291) y museo Petrie (UC16613).

³⁷ HARRINGTON (2018: 540).

³⁸ WHALE (1989 : 255).

³⁹ MEKHITARIAN (1978: 151, figura correspondiente a dicha página: «Fille du défunt-Thèbes, caveau de Senndyem, nº 1»).

⁴⁰ NEWMAN (1997: 84). Es el caso de la tumba 359 de un capataz (Deir el-Medina) donde los niños aparecen con el mechón lateral, único testimonio del cabello. Tres de cuatro niñas lucen joyas: pendientes, collares, brazaletes y tobilleras.

⁴¹ HARRINGTON (2005: 53, fig. 2). Se recuerda el talatat con el relieve de Nefertiti y una de sus hijas con el mechón horusiano (Museo de Brooklyn, Nueva York, 60.197.8).

⁴² HARRINGTON (2018: 542 y fig. 29.2). Tumba de Pashedu (TT 3, Deir el-Medina, dinastía XIX).

el Reino Antiguo y el Nuevo^{43,44}. El desnudo y el vestido en la infancia siguieron los gustos y las costumbres de cada época, pero el canon se encargó de regularlo en la recreación artística⁴⁵. El dedo en la boca⁴⁶ en la primera infancia remeda el recuerdo del reflejo primario de succión tan querido por la sicología freudiana, que representa la añoranza por la mama ausente⁴⁷. Este gesto es muy abundante en la imaginería del antiguo Egipto, en tanto que fijaba la cronología de la lactancia, pero también señalaba, si se me permite la opinión, al que no sabe hacer uso correcto del lenguaje como al incapaz de nutrirse; y definitivamente, al inmaduro en el sentido biológico y social de la acepción. En consecuencia sirvió para documentar la edad biológica del individuo en el ambiente familiar y social. Y así quedó patente en la declaración nº 378 de los Textos de las Pirámides para certificar la edad infantil de los dioses: *Yo soy Horus, el joven niño, con su dedo en su boca...*⁴⁸

2.2. La familia y el niño en el ambiente funerario

A partir del Reino Antiguo, la anatomía infantil en relación con la del adulto se ejecutó con escasa naturalidad: eran adultos en miniatura, porque entonces el tamaño marcaba la importancia jerárquica del representado; aunque la talla y la proporción mejoraron con el advenimiento rupturista del periodo amarniano⁴⁹. Posteriormente los niños participarán en las ceremonias funéreas, aunque su inclusión no estaba garantizada⁵⁰, debidas a sus difuntos, —quizás en un afán de enfatizar el potencial pro-

⁴³ HARRINGTON (2005: 53).

⁴⁴ HARRINGTON (2018: 540).

⁴⁵ VANNINI (2005: fotografía de la p. 78). En la tumba de Petosiris (Tuna el-Gebel), nomo de Hermópolis, (época tolemaica), se encuentran muchas imágenes relacionadas con el trabajo agrícola. En una de ellas, un niño desnudo ayuda a un adulto (quizá su padre), que viste una indumentaria de influencia griega, a recoger unas gavillas de trigo. En el santuario del edificio hay además tres escenas infantiles destacables: en la primera, una mujer lleva en brazos a un niño (con una especie de diadema) que parece de corta edad; en la segunda, y en el mismo registro, un hombre transporta a otro pequeño sobre su hombro izquierdo; pero es la tercera, a mi parecer la más interesante, donde una mujer sostiene un bebé como si deseara besarlo. También en PORTER Y MOSS (2004: 172), referencias 70-80 del plano de la p. 170, y en LEFEBVRE (1923-24: Troisième partie, lám. XXXV y XLVI, «Chapelle. Mur Est. Soubassement. La Procession des Offrandes», lám. XXXVI, «Chapelle. Mur Est. Soubassement. Porteur et porteuse d'offrandes (n^{os} 25 et 6)»].

⁴⁶ HARRINGTON (2005: 53).

⁴⁷ FREUD (1973: II, 1.199, «Manifestaciones de la sexualidad infantil»: «El chupeteo del pulgar»). ZIEGLER (1997: 25, «Statuette of a young boy»). Véase en la imagen (E 322) a un niño con el dedo en la boca y totalmente desnudo; el gesto y la desnudez son signos de una edad temprana, aunque se aprecia una apariencia corporal más madura.

⁴⁸ FAULKNER (1999: 125). El dedo en la boca ejercido como gesto indica también una inmadurez fisiológica; en este último aspecto, no ha de olvidarse cómo el reflejo de succión vuelve durante el coma profundo en el hombre adulto cuando ha sufrido un trastorno vascular cerebral.

⁴⁹ HARRINGTON (2005: 52).

⁵⁰ HARRINGTON (2018: 545 y 549). Tanto en las escenas funerarias como en estelas votivas, desde muy pequeños, los niños se representaban con su familia bailando, llevando ofrendas o lirios; los mismos motivos también se ven en LUFT: (1997: 425, fig. 15, estela de Kar, Deir el-Medina, dinastía XIX, museo egipcio de Turín, nº 50012): es una escena familiar donde dos niños de corta edad portan sendas flores de loto, a menudo acom-

creativo al mismo tiempo que se presentaba una imagen idealizada de la familia—⁵¹, se les ven portando aves de diferentes tipos (patos, abubillas, avefrías, etc.) que sujetan bien por las alas o por las patas⁵². Y ya en épocas posteriores acompañan a sus antepasados en el viaje final dando por hecho que ellos también están finados y merecen el mismo culto⁵³. O van al lado de una cuidadora apenas una jovencita en medio del acto ineludible del entierro de un personaje⁵⁴, o porfiando porque aquella lo acoja⁵⁵. Las pinturas y relieves abundantes en la escenografía funeraria muestran niños desnudos colgados de las espaldas de las madres o de sus pechos, envueltos en telas que a modo de bandoleras los mantenían unidos a ellas. Mientras, la mujer atendía las labores de la casa (cocinando)⁵⁶ o trabajaba a la intemperie (tumba de Mentuemhat: pieza 48.74 del museo Brooklyn, dinastía XXV-XXVI), por ejemplo: recogiendo fruta u otras labores agrícolas) con su criatura con cierta independencia y comodidad^{57,58,47,59}; un ejemplo se observa en un grupo de madre e hijo que está en Múnich y que data de finales de la dinastía XVIII (ÁS 2955).⁶⁰ En un ostrakon pintado (O. DM 2447) se ve como una mujer cobija a una criatura entre los pliegues de su vestido al mismo tiempo que le da el pecho⁶¹. A partir de la dinastía XIX las escenas de interrelación

pañados de mujeres y niños mayores. Las tradiciones religiosas fueron importantes porque transmitían pautas sociales y de identidad.

⁵¹ HARRINGTON (2005: 59). Sin embargo en la estatuaria de la época, (Reino Antiguo), el niño es ese individuo pasivo que sujeta la pierna del adulto con el dedo en la boca, que evoca la vulnerabilidad de la primera infancia. También en WHALE (1989: 254,-255, 270); HARRINGTON (2005: 57) en la tumba de Nebenmaat (TT 219) dos niños pequeños (desnudos) sujetan los ataúdes de sus padres, y levantan sus manos con gesto de dolor, en tanto que su hermano mayor oficia como sacerdote-Sem.

⁵² HARRINGTON (2005: 58) y (2018: 549), a la autora le parece plausible que los niños que acompañan a sus padres o que se sientan debajo (o al lado) de sus sillas, deban interpretarse como fallecidos, particularmente cuando se les representan en las estelas; simbolismo que se comparte con los que sujetan aves.

⁵³ HARRINGTON (2005: 62, fig. 12). En la tumba de Pashedu (Deir el-Medina), una niña (¿su hija?), cuya extrema juventud se advierte por la ausencia del mechón horusiano, y que posiblemente les precedió en el deceso, viaja con la pareja fallecida a Abidos.

⁵⁴ HARRINGTON (2005: 56, fig. 8) y en (2018: 545). Detalle de la procesión de las plañideras de la tumba de Ramose (TT 55, Sheij Abd-el Gurna), compuesta de mujeres, muchachas adolescentes y una niña desnuda. Incluso niñas pequeñas que apenas se mantenían en pie ya participaban en estos y otros quehaceres imitando el gesto de las adultas.

⁵⁵ HARRINGTON (2005: 57), SECO (1995: 19-25); y de la misma autora en (1997: 53). JANSSEN y JANSSEN (1990: 21, fig. 10a). STIERLIN (1994: 116): En una escena de la Tumba 40 de Huy (virrey del país del Kush, dinastía XVIII), mujeres nubias llevan de la mano a unos niños desnudos y, como dato curioso, una de ellas transporta en una especie de cesta a una criatura que aparenta menor edad. Igualmente en JANSSEN y JANSSEN (1990: 21, fig. 10b): En la tumba de Neferhotep (TT49) los niños van amarrados al cuerpo femenino con lienzos en forma de bandolera que les servían a modo de cuna portátil; uno de ellos busca a su madre insistiendo en ser cogido en brazos.

⁵⁶ WATTERSON (1998: 78, fig. 26).

⁵⁷ HARRINGTON (2018: 543).

⁵⁸ WATTERSON (1998: fig. pág. 123).

⁵⁹ SIEBERT (1997: 283, fig. 22).

⁶⁰ MALEK (1999: 736),

⁶¹ TOIVARI-VIITALA (2001: 185).

con los dioses serán más frecuentes y el niño se integrará con idéntica inclinación y en la misma proporción⁶².

3. DIAGNÓSTICO DEL EMBARAZO MERCED SOLO A LOS CRITERIOS CLÍNICOS

Es importante destacar las dotes de perspicacia de los médicos egipcios en el diagnóstico y en el auspicio de la preñez⁶³. La sola observación de la glándula mamaria ayudaba a emitir un juicio sobre la viabilidad fetal. Los vaticinios se fundamentaban en los cambios de la anatomía y fisiología, especialmente en la mama de la mujer preñada⁶⁴. Pero su curiosidad les condujo todavía más a la toma del pulso del niño, y pese al inconveniente de estar aún en el vientre materno, les ayudó a percibir la viveza de sus movimientos intrauterinos y cómo respondía al estímulo del explorador, reafirmando en el diagnóstico y en la buena marcha de la gestación⁶⁵. El papiro ginecológico de Kahun n° 26⁶⁶ que tiene similitud con una fórmula del papiro de Berlín 196 (verso, 1, 9-11), dice: «Para distinguir quien concebirá de la que no estará encinta: *Al acostarse tú untarás su pecho y sus dos brazos hasta los hombros con grasa y aceite nuevo. Tú te levantarás por la mañana para ver eso. (Si) tú compruebas al día siguiente, al levantarte, que sus conductos-metu (circulación) están íntegros y perfectos, sin depresión: el parto será normal. (Si) constatas que están deprimidos (hundidos) y del color de su carne superficial. Eso significa aborto (¿?). (Si) tú constatas que permanecen íntegros entre la noche y el momento de su examen: parirá más tarde*⁶⁷. Tal vez esa sea la razón del prolijo empleo de ungüentos perfumados almacenados en pequeños frascos con fisonomía de mujer

⁶² HARRINGTON (2005: 59), y de la misma autora (2018: 542, fig. 29.2): TT 3 (Pashedu: la hija del propietario de la tumba alza las manos para adorar al dios sol), TT 217 (Ipu), TT 218 (Najtamón).

⁶³ TOPFER (2014: 318). La razón de los manuscritos mágico-médicos, en general, se centra en la salud, la protección prenatal, perinatal y posnatal de la mujer y el niño.

⁶⁴ Signos de preñez se advierten en ciertos recipientes de morfología femenina y en las iconografías representando a diosas en trance de parir: RAND, (1970: 207-212). Recipientes cerámicos con atributos femeninos —mamas esbozadas— se han encontrado en el ámbito funerario, evocando la leche que el difunto necesitaba como niño renacido; véase en LÓPEZ GRANDE (2012: 108).

⁶⁵ COLE (1986: 27-33); BARDINET (1995: 452). Resulta extraordinario el relato (por desgracia confuso), que se encuentra en el P. Berlín 197 (verso 1,11-13), de cómo se hace la exploración de un feto en el vientre materno, tal como haría un moderno especialista: (...) *Tú habrás cogido su feto entre tus dedos mientras que la palma de tu mano está a punto de «serpentear» (¿?) los diferentes lugares de su brazo. Si (en ese momento), un «conducto-met» palpita en el interior de su brazo contra tu mano, deberás decir sobre el particular: ella estará encinta (de manera normal)*. No olvidemos que los médicos egipcios reconocían los movimientos fetales en los vientres maternos según se expone en Pirámides 780 (FAULKNER, 1969, 142, «Declaración 430); y del mismo autor en: (1999: 61).

⁶⁶ BARDINET (1995: 441-442); GHALIOUNGUI (1973: 112). Es interesante precisar cómo el párrafo se inicia en los dos papiros (Kahun 26 y Berlín 196) con el mismo título, advirtiendo de las dos posibilidades: un parto normal y anormal.

⁶⁷ NUNN (1997: 192); SULLIVAN (1997: 635-642); BARDINET (1995: 441-442); GHALIOUNGUI (1968: 96-107); y de este mismo autor en (1973: 112): Los aforismos hipocráticos (V, 37, 53) aluden además al mismo fenómeno: eran un indicio de un aborto precoz: Aforismo 37: *Una mujer embarazada aborta si, de repente, le disminuyen los pechos. Aforismo 53*: *A las que están a punto de perder el feto les adelgazan los pechos. Pero, si se les ponen duros de nuevo, tendrán dolor en los pechos en las caderas, o en los ojos, o en las rodillas, pero no pierden el feto*. Un vínculo bien perceptible entre la medicina griega y faraónica.

preñada muy frecuentes durante la dinastía XVIII. Porque tal vez las mujeres también acostumbraban a usarlos para prevenir las estrías masajeándolas con ambas manos como en la actualidad.

4. MEDIDAS MÁGICAS ANTIABORTIVAS

Las «gemas uterinas o piedras de sangre» fueron los antecedentes de los tapones vaginales, porque evitaban (¿?) los abortos y las pérdidas de sangre durante la gestación⁶⁸. Y es que la **hemorragia uterina** era un signo premonitorio de parto anticipado o de aborto. Su causa se achacaba tanto a potencias desconocidas como a la actividad dañina de personas muertas. La preocupación por el buen progreso de un embarazo a término, indujo la llamada a los dioses protectores de la madre, del feto o del embrión, por intermedio de poderosos talismanes. Las «piedras uterinas/gemas mágicas» eran de diversos materiales (hematites, cornalina), provistos de un fuerte significado: el color rojo que remedaba la sangre lo era particularmente porque acentuaba el simbolismo con la matriz.⁶⁹ Representaban al niño solar Horus-Harpócrates o al escarabajo sagrado Jepri. También colaboraban diversos genios y divinidades (Jnum, Bes, Isis, Tueris), que **amparaban la matriz** para que fuera un albergue eficiente del embrión-feto, a fin de que este mantuviera un correcto desarrollo hasta el momento del parto. Especímenes muy curiosos se encuentran en el Museo Británico (G1986, 5-1,32; G79EA56079), con no menos curiosas plegarias del tipo: *Contrae tu útero, si no Tifón-Ororiuth te poseerá*⁷⁰. De tal modo se advertía sobre el peligro del poder abortista del dios Tifón-Seth. Su peculiaridad era netamente mágica: detener la inminencia del aborto con la fuerza de la oración, con el color, con la forma, y sobre todo, por el cómo se colocaba la piedra entre los genitales; siendo un detalle importante por el que el cuello uterino de la preñada, tal como se representa en los grabados que adornan las gemas, se mantendría hermético al igual que haría un sello o cerrojo mágico⁷¹.

⁶⁸ JANSSEN y JANSSEN (1990: 3); CASTAÑEDA REYES (2008: 235).

⁶⁹ MARSHALL (2013: 222). Este último material fue uno de los más populares en la confección de amuletos. Podría ser una piedra profiláctica y curativa.

⁷⁰ MORTON (1995: 180-186); GHALIOUNGUI (1980: 90-111). Según opina SPIESER (2007: 44, «Représenter l'invisible (Ouverture et fermeture de la matrice)»: Muchas de las iconografías en épocas tardías entremezclan influencias egipcias, griegas, judías y del Próximo Oriente: *Como todas las piedras mágicas, las gemas (generalmente de hematites o «piedra de sangre») uterinas, que tienen la propiedad de volverse rojas cuando se pulverizan y se sumergen en agua, se grababan en las dos caras. La mayoría de ellas se caracterizan por representar la matriz. El motivo se refiere a un mecanismo imaginario (simbolizado en una ventosa cerrado por una llave; véase fig. 1a y b del texto) anclado en los principios de la ginecología egipcia y grecorromana.* PINCH (1995: 32), esta autora dice que una de las funciones de estas gemas sería la de invocar la agresión sexual de Seth ante la cual, la matriz se asustaría, y permanecería cerrada hasta el momento adecuado.

⁷¹ PINCH (1995: 126): Del siglo. XVII a C. data una figura de fertilidad que tiene un anillo de hierro alrededor de sus muslos. En esa fecha, el hierro, casi siempre, era un mecanismo mágico de fijación. Con la propuesta de este encantamiento sugiere la prevención del aborto, al fin de que guardando la matriz cerrada lo seguirá estando hasta llegado el nacimiento.

El cierre del canal del parto se ejercía también mediante un entrelazado de fibras vegetales, simbolizado en el nudo-tit (Tyet)⁷², como aquel con el que el dios Atum cerró la matriz de Isis para guarecer el crecimiento intrauterino de su hijo de la intervención hostil del dios Seth. A tal efecto, las invocaciones que se hacían a la diosa, y por extensión a la gestante que se encontraba en idéntica eventualidad, ayudaban a evitar el riesgo de un malparto; un ejemplo muy particular lo encontramos en el Capítulo 156 del Libro de los Muertos⁷³. Parecidas súplicas se hallan también en el papiro de Londres acompañándose del gesto de anudar hilos de diferentes procedencias (L40, L41, L42)⁷⁴. Al respecto es paradigmática la que se muestra en Londres 45 con el propósito de cerrar la vagina y detener la hemorragia. En este encantamiento se alude a la diosa Sejathor (diosa celeste de aspecto vacuno identificada con Isis, Hathor y Hesat)⁷⁵, que alimentó con su leche a Horus. Gracias a lo cual, por este intermedio se cumplía una función de protección⁷⁶: *Desciende a tu lugar... Agranda tu abertura como la vaca Sejet de Horus (Sejathor), cuerno contra cuerno y hombro contra hombro. ¿? La inundación descende hacia la residencia (¿?) para tapar la entrada del útero como fue cerrado el Bajo Egipto. (¿?), como fue cerrada la entrada del valle...* (Conjuro del útero, L. 45, 14, 5-8)

5. EL GARANTE DEL PARTO: LA EXPERIENCIA DE LAS PARTERAS. PLEGARIAS A LOS DIOS, AMULETOS Y RECITACIONES

El nacimiento de toda persona coronaba un momento de júbilo, pero también de inminentes peligros bajo la dependencia de unas condiciones sanitarias inadecuadas o paupérrimas que conducirían al inexorable destino trágico. Conscientes de las enormes limitaciones los egipcios acudieron a la magia, a las plegarias, y a la invocación de los dioses. La asistencia al parto no era responsabilidad del médico⁷⁷ y sería incierto expresar lo contrario, pese a que no hay información del equivalente a alguna profesión similar a la de un primitivo obstetra, sí existió una pléyade de especialistas en otras materias dedicadas a la salud humana^{78,79}. La atención en el asunto obstétrico era

⁷² SHAW y NICHOLSON (2004: 368) «Nudo de Isis», probablemente representaba la sangre de la diosa. Consulte además en WILKINSON (2003: 135): «Sangre de Isis».

⁷³ BLÁZQUEZ y LARA PEINADO (1984: 307): *Palabras a pronunciar sobre un amuleto-tet de jaspado rojo habiendo sido humedecido con la savia de la planta-anj-imy suspendido en un (cordón) de fibra de sicomoro y que haya sido colocado en el cuello del bienaventurado el día del entierro. A aquel para quien se ha recitado (esta fórmula) el poder mágico de Isis le servirá de protección para su cuerpo y Horus el hijo de Isis, se complacerá con él cuando lo vea: (Oh) Isis tienes tu sangre, tienes tu poder mágico, Isis, tienes tu magia (Oh) Isis. ¡(Ojalá) que el amuleto, que es la protección del Gran dios, reprima al que le causa perjuicios!*

⁷⁴ STROUHAL, VACHALA y VYMAZALOVÁ (2014: 167).

⁷⁵ CASTEL (2001: 369).

⁷⁶ BARDINET (1995: 490).

⁷⁷ TOPFER (2014: 335). Quizá los egipcios creían que, al no ser el nacimiento una enfermedad que mereciera su presencia en los textos médicos, tampoco el profesional de la medicina tendría por qué estarlo. Solo los dioses y las divinas parteras lo estaban, y después en el cuidado del niño.

⁷⁸ JONCKHEERE (1951: 237 y 268).

⁷⁹ HERÓDOTO (2009, II, LXXXIV: 182): *Reparten en tantos ramos la medicina, que cada enfermedad tiene su médico aparte, y nunca basta uno solo para diversas dolencias. Hierve en médicos Egipto: médicos hay para los ojos, médicos hay para la cabeza, para las muelas, para el vientre; médicos en fin para los achaques ocultos.*

exclusiva de las propias mujeres⁸⁰. En el viejo Egipto, las veteranas lugareñas fueron avezadas colaboradoras para la mujer encinta mientras que al esposo se le desterraba del escenario del parto⁸¹. Dichas asistentas monopolizaron y guardaron la práctica obstétrica en secreto y así pareció ser la costumbre durante toda la antigüedad⁸². Se suele decir que las parteras recibían instrucción en centros acreditados como la «Casa de la Vida de Sais» y que gozaban de gran prestigio⁸³. Sin embargo es difícil llegar a saber si algunas comadronas recibirían entrenamiento, aunque un prestigioso tratadista al respecto (Sorano de Alejandría, 98-138 d. C.) proclamaba las cualidades de las más idóneas: *Que sepa leer y escribir, ingeniosa, de buena memoria, amante de su trabajo, firme de miembros, dotada de largos y finos dedos y cortas uñas* (libro de Ginecología: 1:5)⁸⁴. La partera y sus ayudantes atendían el expulsivo siguiendo el modelo de las diosas Isis y Neftis —las cuales se presentaron con aspecto de jóvenes danzantes—^{85,86,87,88} según la narración mitológica del papiro de Westcar (papiro 3033; Berlín): *Señoras mías, ved, se trata de la señora de la casa que está con los dolores y su parto es dificultoso. Entonces ellas (las divinas comadronas) dijeron: Permítenos verla pues nosotros sabemos ayudar al alumbramiento... Entonces Isis se colocó delante de ella y Neftis tras ella*^{89,90}. La comadrona hacía el aseo del recién nacido y cortaba el cordón umbilical una vez que acontecía el nacimiento y el alumbramiento^{91,92}. Poco se sabe de los cuidados posteriores del cuerpo infantil, o si se envolvía en pañales como acostumbraban las comadronas judías como nos recuerda el profeta Ezequiel al modo de las costumbres observadas en Jerusalén: *Y cuando tú saliste a luz, en el día de tu nacimiento, no te cortaron el ombligo, ni te lavaron*

⁸⁰ STROUHAL (1977: 287-292). La atención obstétrica por las mismas mujeres fue una constante que se mantuvo en muchas culturas y en épocas distintas.

⁸¹ WATTERSON (1998: 90). En el Egipto actual las mujeres familiares de la parturienta a menudo se sientan a su alrededor gimiendo y chillando en simpatía con ella.

⁸² HAEGER (1993: 55, «El nacimiento de la medicina occidental: Las primeras enfermeras»). Igualmente, en el mundo helénico, las únicas mujeres aceptadas en el crucial momento eran las «omphalotamai» que eran las encargadas de cortar el cordón umbilical. La intervención en el parto era una tarea ajena a la medicina, de lo cual se encargaban las parientas y vecinas viejas.

⁸³ STROUHAL (1977: 287-292).

⁸⁴ DUPRAS, WHEELER, WILLIAMS y SHELDRIK (2015: 55).

⁸⁵ SERRANO DELGADO (1993: 68).

⁸⁶ BORREGO GALLARDO (2015-2016: 35-60). Es importante destacar la íntima relación simbólica de la danza en el nacimiento y en el renacer en el contexto de los ritos funerarios.

⁸⁷ TOPFER (2014: 319). La música y la danza eran parte del cortejo que acompañaba a las divinas parteras según se hace eco el relato.

⁸⁸ SALEM (2016: 182): *Lo que encontramos es una relación entre estas mujeres que tenían conocimientos de música y participaban de los rituales como bailarinas y percusionistas, con su actividad de nodrizas o parteras.*

⁸⁹ LEFEBVRE (2003: 105, «Cuentos del papiro Westcar. Anexo al cuarto cuento: el nacimiento de los reyes de la dinastía V») y SERRANO DELGADO (1993: 68): «Es un soberano que ejercerá la realeza en toda esta tierra. Innum llenó su cuerpo de salud. Lo lavaron, cortaron su cordón umbilical y (finalmente) lo depositaron en el lecho de adobe».

⁹⁰ TOPFER (2014: 320). Esta narración nos enseña tres hitos importantes concernientes al parto: 1.-La posición de las divinas comadres. 2.-La aceleración del nacimiento. 3.-El manejo del recién nacido.

⁹¹ RAND (1970: 207-212); MORTON (1995: 180-186).

⁹² TOPFER (2014: 319). Lo lavaron después de cortar el cordón umbilical y lo colocaron sobre los adobes.

con agua saludable, ni usaron contigo la sal, ni fuiste envuelta en pañales... (Ezequiel 16, 4)⁹³. Como en el resto del mundo antiguo, solo la esperanza en un curso normal y la experiencia de una buena comadrona liberaba de la catástrofe materno-infantil y pocas soluciones podría aportar el médico que no lo hubiera hecho aquella⁹⁴. Entonces poca diferencia habría con la mortalidad de cualquier época o latitud geográfica antes de la llegada de la obstetricia moderna. Y hasta hace poco fue así, pues hasta finales del siglo XIX los partos eran un acaecimiento azaroso e imprevisible⁹⁵. Aún hoy en día, los países del Tercer Mundo presentan estadísticas abrumadoras de mortalidad materna y en algunos de ellos siguen siendo tan dramáticas como la de aquellos lejanos tiempos.⁹⁶ La parturienta, cuando presentía el momento, se trasladaba al exterior de la casa (jardín, terraza), o a una especie de refugio cubierto y rodeado de plantas que los textos denominan: el «pabellón del nacimiento»⁹⁷. También era el sitio donde ella y el niño permanecerían hasta bien cumplido el tiempo de cuarentena o de aislamiento para recuperarse⁹⁸ del desequilibrio físico y mental del embarazo y el «post-partum»; un lapso de espera al retorno a la vida familiar y social para ella y el nuevo miembro por medio de rituales «ex profeso»⁹⁹.

5.1. Los adobes del parto

Me senté sobre adobes como una parturienta (Museo de Turín, núm. inv. 50058)^{100, 101}

⁹³ Véase la versión completa en la NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN (1999: 1211): *Cuando naciste, el día en que viniste al mundo, no se te cortó el cordón, no se te lavó con agua para limpiarte, no se te frotó con sal, ni se te envolvió en pañales. Ningún ojo se apiadó de ti para brindarte alguno de estos menesteres, por compasión a ti.*

⁹⁴ TÖPPER (2014: 318). Los textos ginecológicos no tratan del parto, sólo de problemas anteriores o posteriores a él. Sin embargo, los mitológicos y astronómicos y algunas fuentes literarias nos enseñan con más detalle respecto del acto biológico del nacimiento, también del aborto y del nacimiento prematuro en el Antiguo Egipto.

⁹⁵ ROBERTS Y MANCHESTER (1997: 17). Una mejora cualitativa y cuantitativa en el consumo de proteínas alargó el ciclo reproductivo de la mujer, acortando los intervalos entre nacimientos; ambos factores hicieron que el número de hijos se incrementara. Sin embargo, no ha de olvidarse que los partos frecuentes aumentan el estrés materno porque fueron peligrosos en el pasado. Estas circunstancias, actuaron en contra del crecimiento poblacional por aumento de la mortalidad femenina durante su ciclo reproductivo.

⁹⁶ En estos países los índices de mortalidad materna por cada 100.000 recién nacidos vivos han descendido desde 1990-2015 apenas de 380 a 220 (Trends in Maternal Mortality: 1990-2015. Estimates Developed by WHO, UNICEF, UNFPA and the World Bank)

⁹⁷ TÖPPER (2014: 330, nota 49). Sin embargo se cree que el parto se hacía en una habitación interior de la casa a imagen y semejanza de lo que después serían los llamados «mammisi» de los complejos templarios.

⁹⁸ TOIVARI-VITALA (2001: 179) y ARNETTE (2015: 25). Es muy elocuente una carta de Deir el-Medina (O. Nelson 13 = O. OIC 16996) dirigida a varios miembros de la comunidad demandando provisiones (pan, carne, galletas, aceite-*sgm*, y miel, etc., como también madera y mucha agua), para la mujer del escultor Neferrenpet que había tenido un hijo varón al que amamantaba.

⁹⁹ ARNETTE (2015: 20), TOIVARI-VITALA (2001: 179).

¹⁰⁰ TÖPPER (2014: 328) La autora se basa en la cita de: Tosi Mario; Roccati Alessandro. *Stele e altre epigrafi di Deir el Medina*. Turin: Pozzo; 1972, p. 94-96. La frase se encuentra en la estela votiva de Neferabu, habitante de Deir el-Medina, servidor del «Lugar de la Verdad», dedicada a la diosa Merseguer.

¹⁰¹ ROTH (2002: 129-139).

Se ha divagado mucho sobre el servicio y utilidad de los «adobes del parto», de su explícita naturaleza mágica¹⁰². Si eran el punto de apoyo físico de la mujer en el momento expulsivo o el lugar donde el recién sería depositado a modo de cuna como así lo describen algunas interpretaciones. Si se entiende por válida la primera opción, los adobes harían de soporte físico sobre el que la parturienta ejercía, facilitado por la prensa abdominal, el momento álgido, sincronizando el esfuerzo al compás del ritmo respiratorio. Sería el antecedente de la futura silla obstétrica aunque menos sofisticado¹⁰³. Son muchas las evidencias encontradas en las culturas más próximas geográficamente a la egipcia¹⁰⁴, que tales objetos cumplían el propósito de ayudar al niño en su nacimiento¹⁰⁵. Era muy importante la protección mágica porque tras la separación física de madre e hijo, con la sección del cordón umbilical, ambos cruzaban un umbral tenebroso, lleno de peligros inciertos¹⁰⁶: (...) *Esta (fórmula) debe ser pronunciada por el lector de los libros santos, sobre dos ladrillos sobre los cuales (está sentada la mujer que pare)... Que él eche (grasa) de pájaro e inciense al fuego. El que conjura, que sea adornado de una envoltura de la tela más fina que esté en su mano...* (Fórmula para separar el niño que nace del cuerpo de su madre. «El libro de las fórmulas mágicas para la madre y el niño». Berlín 3027. 5, 8-6, 8)¹⁰⁷. En recientes fechas se ha descubierto un ejemplar de estos adobes decorado en las seis caras al sur de la ciudad de Abidos¹⁰⁸. La actitud de las asistentes que en él figuran demuestra que el parto ya había acontecido y que la madre una vez relajada, sujeta al niño por primera vez¹⁰⁹. Algunos de estos textos de protección o recitaciones¹¹⁰ reclamaban medidas de prevención a favor del recién nacido: *Corta la cabeza de los enemigos, hombre o mujer, que entren en la habitación de los niños nacidos de la señora Sejety-ra*¹¹¹.

¹⁰² TÖPFER (2014: 331): Quizá el adobe pueda ser entendido como un «potenciador mágico» pero sin utilidad física. Al respecto dice: ROTH y ROEHRIG (2002: 132): A semejanza de los adobes empleados en las tumbas los del nacimiento se asociaban a Mesjet con carácter protector. El himno a Jnum (templo grecorromano de Esna) cuenta que las cuatro formas del dios «han situado sus cuatro Mesjet en sus lados para repeler los designios del mal con encantamientos».

¹⁰³ ROTH y ROEHRIG (2002: 130 y 131), hacen una descripción muy precisa del uso de estos adobes entre el campesinado egipcio.

¹⁰⁴ En algunos casos contemporáneas de la egipcia (hebrea, persa...)

¹⁰⁵ LECA (1988: 68).

¹⁰⁶ TÖPFER (2014: 330).

¹⁰⁷ LEXA (1925: II, 29 y 30).

¹⁰⁸ WEGNER (2009: 447-496). Este autor en su análisis escenográfico de las caras del adobe mágico de Abidos, refiere la importancia simbólica que en ellas se detalla: el nacimiento de la divinidad solar enmarcada por los símbolos hathóricos y la imaginería apotropaica es similar a la de los marfiles de protección. Con ambas representaciones se pretendía prestar protección a la madre y el niño en el momento más peligroso del parto e incluso después de este periodo, actuaría también como un amuleto.

¹⁰⁹ TÖPFER (2014: 322).

¹¹⁰ ROTH y ROEHRIG (2002: 122 y 130). Alusiones gráficas a estos adobes se encuentran en los capítulos 151 y 125 del Libro de los Muertos.

¹¹¹ WEGNER (2009: 484, nota 107).

5.2. El alumbramiento

Si el nacimiento del niño era transcendental tampoco lo era menos el momento de la expulsión de la placenta, porque sin superar esta fase el parto no puede darse por finalizado. El órgano placentario era tenido por un ser dotado de conciencia vital al que le complacían las sustancias agradables y aromáticas que promovían su expulsión: *Remedio para hacer que descienda la placenta*¹¹² *de una mujer a su lugar natural: serrín de pino. (...) Espolvorear el ladrillo cubierto de tela. Deberás hacer que ella se siente sobre él* (Ebers 789; 98, 18-20)¹¹³. En otra invocación similar el dios sol Ra convoca a su emisario el enano divino Bes¹¹⁴, ante cuyo pronunciamiento la placenta se veía impelida a descender del vientre materno con total diligencia y disposición¹¹⁵. En otras ocasiones lo que la impulsaba a obedecer no era tanto el aroma de la mencionada conífera sino la fuerza de la palabra mágica invocando el nombre de los personajes divinos^{116,117}.

5.3. Prueba de viabilidad perinatal basada en el órgano placentario

A la placenta como órgano equiparado con la sangre se le otorgó un protagonismo esencial en la embriología y en el sustento del ser humano; concepto que no pasó desapercibido para el sabio faraónico. Del antiguo Egipto aún permanecen entre el campesinado antiguas prácticas que recogen viejas tradiciones orales. En algunas de ellas se identificaba el órgano placentario con un niño muerto, por eso los «fellahin» le otorgaban el sobrenombre de *el-walad-el-tani* («el otro o el segundo hijo»)¹¹⁸; sin duda no hubo forma más afortunada de sugerir un significado tan espiritual. Al comienzo de la historia egipcia se guardaba el cordón umbilical y la placenta momificados, y estos restos eran llevados en procesión en las ceremonias que exaltaban la monarquía. Se sabe de un culto muy antiguo y de la existencia de ritos sacros realizados a

¹¹² Algunas versiones intercambian la traducción en sustitución de la matriz. Véase en BEDNARSKI (2000: 14).

¹¹³ BARDINET (1995: 444); WESTENDORF (1999, Vol. 2, 680).

¹¹⁴ JANSSEN y JANSSEN (1990: 9).

¹¹⁵ LECA (1988: 333-334); BARDINET (1995: 444-446); WESTENDORF (1999: Vol. 2, 681-683); NUNN (1997: 194). En los siguientes párrafos del papiro de Ebers (789, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807); y en la fórmula mágica Ramesseum IVC, 25-28 y 28-29), se aconsejaban diversos remedios para acelerar el periodo expulsivo placentario y del niño, o aun de ambos, lo que denotaba un notable interés en ese momento tan crucial.

¹¹⁶ Plegaria encontrada en JANSSEN y JANSSEN (1990: 9). Esta plegaria la recitaba probablemente la comadrona, según los autores, sobre un amuleto de arcilla en forma del dios enano Bes.

¹¹⁷ BORGHOUTS (1971:1-248) y en TÖPFER (2014: 332 y 333). En este autor se relata una versión semejante a la referida en la nota anterior: ¡Baja, placenta, baja, placenta, baja!. Yo soy Horus quien te conjura para que ella, que está ocupada en dar a luz, se vuelva mejor de lo que era, como si (ya) hubiera parido. Para ser recitado cuatro veces sobre un enano de arcilla colocado en la frente de una mujer que está dando a luz mientras sufre. Es notable que el hechizo comience con la invocación de la placenta en lugar del niño. Posiblemente ambos momentos expulsivos fueran vistos como un idéntico acto, en tanto que ambos lo eran.

¹¹⁸ FRANKFORT (1998: 94). Este autor estudió la relación cultural de la placenta, propia del acervo común cultural africano del Antiguo Egipto, con el hermano del niño nacido muerto; un hecho que tuvo gran trascendencia en el culto funerario faraónico.

la placenta regia, como se aprecia en la conocidísima paleta de Narmer¹¹⁹. Siendo la placenta y el cordón umbilical —vínculos nutritivos en la etapa prenatal— y la leche materna —alimento en la etapa posnatal—, dio lugar a ciertas pruebas pronósticas de viabilidad existencial para el neonato^{120,121}. Al recién nacido se le daba a probar la placenta mezclada con la leche materna y si la rechazaba o la vomitaba, era razón obvia de su renuncia a la existencia, porque a causa de su endebles propia o sobrevenida, no habría sido capaz de superar su llegada al mundo y, en consecuencia, con el repudio de aquello que era fundamental para su supervivencia (la leche y la placenta), confirmaba su funesto final. La ratificación se observa en los papiros médicos de Ramesseum IV (17-24) y de Ebers 839 (97, 14-15)¹²²: *Un medio que se hace al niño en el día de su nacimiento. Un pequeño trozo de su placenta... triturarla en la leche y dársela a beber. Si vomita, morirá; si (traga), vivirá*¹²³. No deja de ser una solución «ingeniosa y coherente» que ambos elementos: feto-placentarios/leche de mujer, participando conjunta y secuencialmente en el sostén vital nutritivo intraútero y extrauterino sirvieran para aquel pronóstico.

5.4. ¿Cuidados médicos en torno al parto?

Hay datos bien elocuentes en los papiros médicos que destacan de forma preferente el interés médico y la atención muy especial de la medicina egipcia hacia el cuidado de la mujer y del neonato en ese momento tan azaroso. Fue un contrapunto sobresaliente con escasos precedentes en las culturas antiguas contemporáneas. Tanto es así, que en los de Ebers (797-807) y Ramesseum IV (28-29),¹²⁴ se alude con preocupación al discurrir del nacimiento y a la presentación de otras patologías obstétricas más frecuentes¹²⁵. Si era necesario se acrecentaba la velocidad del parto cuando se veía pereza en la dinámica uterina y cuando el tránsito del feto por el canal pélvico presagiaba un atasco u obstrucción fetal, esto motivaba una vivísima inquietud entre los asistentes. De ahí la razón de aplicar ciertas fórmulas favorecedoras: *Otro (remedio) para favorecer el nacimiento de un niño que se encuentra en el interior del cuerpo de una mujer: sal marina, 1; trigo almidonado blanco, 1; junco hembra (?), 1. Untar el bajo vientre con eso.* (Ebers 800; 94, 14-15)¹²⁶. Idéntico motivo se concretó en una serie de encantamientos

¹¹⁹ La estela (JE 32169) del faraón está en el Museo de El Cairo. Véase en ABD EL HALIM (1978: 3, 1).

¹²⁰ BARDINET (1995 : 139-153, «Théories égyptiennes sur la génération et le développement du corps»).

¹²¹ STROUHAL (1977: 287-292).

¹²² BARDINET (1995: 451); WESTENDORF (1999, Vol. 2, 688) y del mismo autor en el (Vol. 1, 435).

¹²³ Es un fragmento del Reino Medio que se encuentra en LEXA (1925: I, 73), se hace alusión a él.

¹²⁴ En el papiro se combina el tratamiento específico (farmacológico) con una fórmula mágica con el propósito de favorecer el mecanismo del parto. Sucede otro tanto en otra prescripción (Ramesseum IVC, 25-28). Puede completarse la información en BARDINET (1995: 445 y 446); y para los párrafos de Ebers 800 a 807 en WESTENDORF (1999, vol. II: 682-683); Ebers 797 a 799 también en WESTENDORF (1999, vol. II: 681 y 682); también en LEFEBVRE (1956, 107).

¹²⁵ BARDINET (1995 : 445-446).

¹²⁶ BARDINET (1995 : 445-446); WESTENDORF (1999 : Vol. 2, 682).

entre los que cabe reseñar los del papiro Mágico de Leiden (I 348)^{127,128} donde hay una sección dedicada para acelerarlo y para prevenir sus peligros. Pero también había soluciones que se aplicaban por diferentes vías de entrada (la cutánea en el vientre, vaginal, o a través de la vía oral)¹²⁹, que demostraban un cierto grado de preocupación.

5.5. Las complicaciones maternas en torno al parto.

Ya se ha anticipado que la llegada de los cuidados propiciados en nuestra época no logró invertir de acuerdo con lo esperado la mortalidad materna, perinatal, y neonatal¹³⁰. Entonces, y hasta los siglos XVIII y XIX de nuestra era, la fiebre puerperal fue una causa considerable de mortalidad materna, aunque algún autor no crea que fuese una razón principal entre las antiguas poblaciones¹³¹. Muchas madres eran niñas que apenas llegadas a la pubertad se convertían en madres a una edad inadecuada¹³². La mala higiene, el trabajo duro y cotidiano, las malas artes de las parteras y los expulsivos prolongados en cuerpos aún no aptos para la preñez, mermaban el vigor físico y la fortaleza de los espíritus más saludables¹³³. Haciéndose eco de esta situación, en Reyes II (19, 3)¹³⁴, se dice: *¡Día de angustia, de castigo y de vergüenza! Los niños coronan en el cuello del útero, pero falta fuerza para alumbrarlos*. En Isaías (13, 8)¹³⁵ también se recoge la desazón del mundo antiguo, inerme y sin recursos, la tragedia que con demasiada incidencia se avecinaba: la muerte de la mujer en el entorno del parto.

5.6. La mortalidad perinatal en el antiguo Egipto

Por la cuantía de cadáveres de recién nacidos encontrados en el entorno de las viviendas, es motivo para sospechar de la alta mortalidad infantil durante y después de

¹²⁷ LEXA (1925 : II, 61-62) : Les Papyrus Magiques de Leiden, X, I348 verso/XI2-8 : «Autre formule d'Éset pour l'accélération de l'accouchement» ; CASTAÑEDA REYES (2008 : 235).

¹²⁸ TÖPFER (2014: 332). En el papiro mágico de Leiden (I 348; c. 1200 a C.) hay hechizos para acelerar el parto e invocaciones sobre amuletos. Algunos de ellos contienen descripciones reales de la actividad del nacimiento.

¹²⁹ NUNN (1997: tabla 9.1, 195).

¹³⁰ https://es.wikipedia.org/wiki/Mortalidad_neonatal (2017); DAS CANDEIAS SALES (2006: 69).

¹³¹ SULLIVAN (1997: 635-642); WELLS (1975:1235-1249, «Ancient obstetric hazards and female mortality»); HARER (1994: 1053-1055).

¹³² TYLDESLEY (1998: 67).

¹³³ DUPRAS, WHEELER, WILLIAMS y SHELDRIK (2015: 61-64). Los autores estudiaron los enterramientos de Kellis (oasis de Dajla). Vieron que muchas de las madres (e hijos) que fueron allí inhumados no evidenciaban trauma esquelético, siendo así que las estructuras blandas eran las únicas afectadas, cuando las muertes infantiles son por asfixia o las madres fallecen por hemorragias. Las dificultades por partos prolongados y obstrucciones ocurren por mal posicionamientos del feto en el canal del parto durante el nacimiento y son causa de muerte fetal por falta de oxigenación. La obstrucción fetal obligaba en no pocas ocasiones al uso de maniobras bruscas de liberación, ocasionando traumas en el recién nacido, secuelas esqueléticas sobre todo en clavícula, húmeros, vértebras cervicales y costillas, aunque otros elementos óseos pueden dañarse.

¹³⁴ NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN (1999: 427, «Recurso al profeta Isaías»).

¹³⁵ NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN (1999: 1066: «Oráculos sobre los pueblos extranjeros. Contra Babilonia»): (...) *Se sienten presa del pánico, angustias y apuros les sobrecogen, se duelen igual que la parturienta*.

la labor del parto^{136,137}. Como ya se anticipó en líneas previas, una preñez prematura en unas muchachas en edad núbil¹³⁸ era el camino más corto hacia una muerte precoz¹³⁹. Durante la campaña de excavación emprendida para el rescate de los vestigios arqueológicos de la Nubia egipcia, Elliot Smith, halló la momia de una muchacha de dieciséis años con su hijo aún en el vientre, de seis meses de gestación. Las fracturas en los antebrazos y en la cabeza de la joven y frustrada madre, delatan la intención de protegerse del maltrato que acabó con la vida de ambos¹⁴⁰. El momento más deseado que esperaban los padres era sin duda la primera llamada a la vida que pronunciaba el bebé. La ausencia o la debilidad de su voz, orientaba a las cuidadoras a conocer la viabilidad del recién. Una vez más en el papiro de Ebers se encuentran algunas de estas pruebas: *Si se escucha su voz quejumbrosa, eso quiere decir que morirá. Si sítúa el rostro en dirección al suelo, eso quiere decir que morirá.* (Ebers 839, 97, 14-15)¹⁴¹. O por el tipo de vocablos que saldrían de la garganta infantil¹⁴²: *Para determinar la suerte de un niño el día en el que es puesto al mundo. Si dice ny, eso quiere decir que vivirá, si dice embi, eso quiere decir que morirá* (Ebers 838, 97, 13-14)¹⁴³

5.7. Dioses protectores y garantes del parto

Son diversas las deidades destinadas a la protección del neonato y la parturienta. Es indudable que eran diosas que ensalzaban el paradigma de lo maternal, como lo eran las diosas Isis y Hathor; siendo la primera la madre por excelencia y la segunda la auspiciadora de la fertilidad, la sexualidad y del nacimiento; a esta última la parturienta invocaba para que se presentara en el feliz momento del parto: *¡Regocijo, regocijo en el cielo!, ¡el nacimiento se acelera! Ven a mí, Hathor, mi señora, a mi bello pabellón, en esta hora feliz!*^{144,145}. Mas también había otros divinos personajes como el mismo dios Bes,

¹³⁶ WEGNER (2002: 3-4); PODZORSKI (1990: 72). En un cementerio de la época predinástica (Naga ed-Deir; Nagada I-III), de un total de 266 individuos inhumados 77 eran niños cuyas edades oscilaban entre 0 y 5 años. Al respecto, conviene leer la siguiente referencia de: COQUEUGNIOT, CRUBÉZY, HÉROUIN, y MIDANT-REYNES (1998: 127-137).

¹³⁷ EN CASTAÑEDA REYES (2008: 238, «La *Nbt pr (nebet per)* madre: el fundamento de la sociedad egipcia») se dice: «Conviene recordar que la mortalidad infantil era muy alta, el 20% de los niños moría en el primer año de vida y el 30% entre los dos y cinco años, de tal modo que la macabra estadística debió de ser un motivo de preocupación constante.»

¹³⁸ MORTON (1995: 180-186). Como dice WATTERSON (1998: 84): *Una muchacha en el antiguo Egipto normalmente se casaba poco después de comenzar la menstruación y tendría el primer hijo entre los doce y los quince años.*

¹³⁹ SULLIVAN (1997: 635-642).

¹⁴⁰ ELLIOT SMITH y DAWSON (1991: 129).

¹⁴¹ BARDINET (1995: 451); WESTENDORF (1999: Vol. 2, 688).

¹⁴² Sería un antecedente, al menos en su intención, de la moderna prueba de Apgar (se llama así por el nombre de la pediatra que definió la prueba), que se hace en los primeros minutos de vida y que sirve para documentar el estado vital del neonato.

¹⁴³ WESTENDORF (1999, vol. 2: 688); BARDINET (1995: 450); EBEID (1999: 174, «Children Care: Viability of Infants»). Los autores HALIOUA y ZISKIND (2005: 76), juegan con la posibilidad de que tales vocablos pudieran equivaler al «sí» o al «no» que el niño expresaría; la avidez o la lucha agónica por la vida.

¹⁴⁴ ROBINS (1998: 83). La propuesta del encantamiento era acelerar el parto y conseguir un resultado exitoso.

¹⁴⁵ SALEM (2016: 177): *En este mismo sentido, en las escenas del nacimiento divino la diosa Hathor es quien está proporcionando ayuda a la mujer. Pero su invocación no parece implicar más que un pedido de protección para la parturienta,*

pese a su aspecto tan poco enternecedor, por citar algunos de entre los más principales. Y otras formas de vida emparentadas con lo demoníaco: seres amenazantes, monstruosidades, etc.; quimeras imposibles. No obstante, siempre puestos al servicio de la protección del niño para tratar de asustar a las fuerzas hostiles. Oraciones como la que sigue seguramente suavizaban la angustia familiar cuando las expertas parteras presentían un parto complicado: ¡Mesjenet que (estabas provista del espíritu), del alma y de todo lo necesario (cuando tú estabas en el flanco de tu madre)! Viene al mundo el niño, tú sabes (en tu nombre) Mesjenet, cómo proporcionar el espíritu a este niño que está en el flanco de su madre... No permitas que sea pronunciado ningún maleficio... (Berlín 5,8- 6,8)¹⁴⁶. Eran estas plegarias el soporte psicológico que conjuraban la maldad de los entes malignos que merodeaban a la preñada y al entorno familiar. Por ello se solicitaba la protección de algunas divinidades expertas protectoras en los momentos más delicados del nacimiento.

5.8. Plegarias, amuletos y recitaciones para el lactante.

«Un conjuro para ser transformado en cualquier forma que uno quiera tomar...» (Libro de los Muertos, capítulo 76)¹⁴⁷

La mente del egipcio fue una fuente inagotable de fórmulas y rituales para conseguir el auspicio de los dioses. Y mucha de esta protección se transfería por los amuletos (*s3*)¹⁴⁸ asociados con otros elementos mágicos. Aquellos parecen haber servido para delimitar áreas o recintos de amparo contra el mal mientras el niño dormía y en los escenarios del parto^{149,150,151}. Como ejemplo de su frecuente aplicación, uno de estos marfiles mágicos¹⁵² se encontró en la tumba de un nomarca provincial, Dye-hutihotep (el-Bersheh), acompañando a danzas de carácter apotropaico-mágico¹⁵³. En la ciudad de El-Kab (Segundo Periodo Intermedio), en la tumba-capilla de un tal Bebi, figura una nodriza que fue de la esposa de este individuo, y en su mano iz-

pues las diosas que propiamente ayudan durante el parto y tienen una función de parteras son Isis y Neftis. Por lo tanto, el nacimiento implicaría para la mujer una transitoria figuración con la diosa, como madre.

¹⁴⁶ LECA (1988: 67 y 68).

¹⁴⁷ WILKINSON (2003: 20).

¹⁴⁸ MARSHALL (2013: 208). La asociación entre protección y amuleto subraya la función que se confiaba a los amuletos.

¹⁴⁹ LANG (2013: 189).

¹⁵⁰ TRÓCOLI GARCÍA (2011: 58).

¹⁵¹ STROUHAL (1992: 16); WATTERSON (1998: 91-92); PINCH (1995: 56, 129 y 130). Se establecía un círculo mágico de protección creado por las deidades protectoras del natalicio en torno a la madre y el recién nacido, al fin de aislarlos del resto de la casa, de los demonios y fantasmas, que podían provocar indefensión y desamparo.

¹⁵² Véase un estudio descriptivo muy completo de estos objetos en QUIRKE (2016: 233-304).

¹⁵³ QUIRKE y SPENCER (Eds.), (2001: 83, fig. 59). Estos autores nos enseñan a una nodriza llevando uno de estos objetos en la mano, lo que confirma el uso en torno al parto, los cuales estaban grabados con un rico animalario fantasmagórico. En KOENIG (1994) se comenta la misma escena.

quierda sujeta un bastón de las mismas características^{154,155,156}. Podían llevar escrituras con fórmulas de salvaguardia: *Protección durante el día y la noche*, que a veces eran de contenido más complejo: *Palabras dichas por estas figuras de protección: hemos venido para dar protección a este niño*. Dichos escritos pretendían identificar al pequeño con el dios Ra que había sido amenazado en su infancia por seres similares¹⁵⁷; y puesto que él sobrevivió, de manera idéntica el recién nacido lo haría también. Estos objetos con sus oraciones grabadas se dejaban sobre el vientre de la gestante o del niño. La asociación de la madre con Isis y el bebé con Horus, configuró paradigmas que buscaban el amparo de la diosa madre y del pequeño Horus contra los peligros de la vida y, de paso, contra los animales dañinos y las enfermedades¹⁵⁸. Debajo de las escaleras, en una alacena de una casa de la ciudad de Amarna, se encontraron cuatro especímenes alusivos a prácticas mágicas que se manejaban durante el nacimiento. Uno de ellos, era una pequeña estela caliza en la que una mujer y una muchacha adoran a la diosa Tueris; otro, una figura de terracota de una dama desnuda con el típico peinado del parto y con unas mamas prominentes dispuestas al amamantamiento; junto a ellos, se hallaron dos lechos pintados de cerámica. Manifiestan un uso frecuente y reiterado porque todos tienen un denominador común: la fertilidad y el nacimiento¹⁵⁹.

Es probable que la madre y el ama de cría confiaran más en la eficacia de los remedios mágicos o de la magia simpática que en las propiedades curativas de la farmacopea egipcia¹⁶⁰. Pensemos en la angustia de una madre si la enfermedad que se cebaba en su hijo era rebelde y resistente a los tratamientos, pero siempre quedaría el consuelo de la plegaria y los rituales¹⁶¹; y ejemplos de ambos los hallamos en los

¹⁵⁴ QUIRKE (2016: 439). En el extremo derecho de la pared posterior de la tumba, se encuentra la escena de otra nodriza detrás de los dos esposos, a escala bastante más pequeña, aquella con la mano derecha sujeta un bastón ondulado que finaliza en el extremo superior con una cabeza de cobra y con la izquierda toma el marfil; el texto que la acompaña es el que sigue: *ḥnmtt nt ḥkr nswt sbk-nḥt ʿ3i* «La nodriza del ornamento del rey Sobeknajt, Aai»

¹⁵⁵ KASPARIAN (2007a:112).

¹⁵⁶ MARSHALL (2013: 194).

¹⁵⁷ ALLEN (2005-2006: 29-30): *Habiendo sido útiles contra la enfermedad durante la vida, después de la muerte, se colocaban en la tumba para asegurar la protección del espíritu del difunto en la vida eterna. Por tal motivo es frecuente encontrarlos envueltos en lino.*

¹⁵⁸ QUIRKE y SPENCER (Eds.) (2001: 83). En los papiros de Berlín 3027 y Leiden encontramos ejemplos frecuentes de plegarias de protección para la madre y el niño. MARSHALL (2013: 194): «*Libro de protección de la madre y el niño*».

¹⁵⁹ JANSSEN y JANSSEN (1990: 9-10).

¹⁶⁰ La mentalidad egipcia no tuvo por qué estar predispuesta de modo absoluto a conceder a la magia un predominio sobre otras fórmulas de curación; en realidad, sería más apropiado decir que las recetas compuestas de elementos naturales en su conjunción con el poder mágico, en sus diversas modalidades, convivían en feliz armonía y sin darse oportunidad a la disputa. Armonía que se transfería entre los profesionales con independencia de la práctica médica que realizasen y quién sabe si de su capacidad profesional.

¹⁶¹ No hay mayor dolor para unos padres que ver como su hijo va perdiendo la vida sin dar resquicio a la mínima esperanza. El mago, el médico, el sacerdote, el sabio en suma, con el encantamiento, la pócima, el brebaje, la canción al ritmo, o el simple balanceo suave y reposado de la humilde cuna, podrían transmitir a la madre la suficiente tranquilidad o quizás templanza, para espantar al funesto espíritu maligno que amenazaba el sosiego materno y familiar.

amuletos del Tercer Período Intermedio¹⁶². Sobre el papel de los muertos como agentes del mal y de enfermedad hay registros desde el Reino Antiguo, y junto con ellos participaban un listado de extranjeros y egipcios tal como se testimonia en ciertos sitios: en los llamados «Textos de execración»¹⁶³. Además había fórmulas que recogían la virtud y la magia intrínseca de la palabra. No hay que olvidar el protagonismo tan importante que tenía aquella en el acto creador del demiurgo en algunas religiones orientales (Génesis, 1,3): *Dijo Dios: Haya luz y hubo luz*,¹⁶⁴ (Salmos, 33,6): *Por la palabra de Yahvé fueron hechos los cielos, por el aliento de su boca todos sus ejércitos*¹⁶⁵. Esta invocación transmitía el poder genésico propio de las filosofías antiguas y de las tradiciones esotéricas. De manera oral o escrita, asociada con el rito, confería el efecto terapéutico conjuntamente con sustancias de uso cotidiano: agua, aceites, perfumes, inciensos que conferían potencialidad y eficacia. O incluso piedras semipreciosas de colores variados para la protección del vivo y del muerto¹⁶⁶. Los textos describían acontecimientos míticos y legendarios de cuando los dioses vivieron peligrosas y amenazantes aventuras. Al dorso de la estela de Metternich¹⁶⁷ se recopilan historias notables sobre Isis, Horus y un escorpión¹⁶⁸. Los referidos relatos compendian el remanente religioso de los encantamientos y las leyendas, que contrarrestaban las picaduras de los arácnidos y los ataques voraces de los cocodrilos, ofrecían un modelo de esperanza y superación para las madres con los niños pequeños¹⁶⁹. En consecuencia, el sortilegio también se usaría para los que estaban en peligro de ser víctimas de tales animales ponzoñosos: ¡Desaparece!, herida de la mordedura, cae por orden de la diosa Isis, gran maga entre los dioses y a la que Gueb le ha concedido sus poderes para ahuyentar el veneno con su fuerza. ¡Desaparece! ¡Retírate! ¡Huye! ¡Desaparece, oh veneno, brota hacia fuera!... (La Multitud): ¡Alabanza! ¡El niño vive; ha desaparecido el veneno!¹⁷⁰. Por las estelas tipo «cipo», más sus oraciones grabadas, y con el retrato del niño Horus sobre los cuerpos de los cocodrilos agarrando alimañas dañinas del desierto, se proporcionaba el antídoto contra el veneno, y por el sencillo hecho de verter agua sobre ellas se adquirirían virtudes de sanación¹⁷¹: *Que el niño viva y el veneno mue-*

¹⁶² SZPAKOWSKA (2007: 25-26). *Durante el Reino Nuevo y el Tercer Período Intermedio los padres llevaban a su hija o hijo al templo para recibir la promesa de los dioses de mantenerlos indemnes por medio de estos amuletos. En estos, se guardaban listas de encantamientos escritas en papiros contra enfermedades diversas, demonios hostiles y espíritus malignos ...)*

¹⁶³ BAINES (1987: 79-98). Existe temprana constancia desde la dinastía VI y aún más posteriormente.

¹⁶⁴ NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN (1999: 11, «Primer relato de la creación»).

¹⁶⁵ NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN (1999: 686, «Himno a la Providencia»).

¹⁶⁶ WILKINSON (2003: 98). De acuerdo con este autor se creía que estas piedras tenían propiedades como los amuletos.

¹⁶⁷ ALLEN (2005: 49-63): Data de la XXX dinastía (50.85, Nectanebo II).

¹⁶⁸ VAN DER PLAS (2000, *Egyptian Treasures in Europe*): En los Museos Reales de Arte e Historia (Bruselas) se halla depositada una tablilla de caliza (E. 3209; Reino Nuevo), que contiene un texto jeroglífico de doce líneas. Se trata de cuatro fórmulas de encantamiento destinadas a conjurar los efectos funestos de las picaduras del escorpión.

¹⁶⁹ QUIRKE (2003: 80).

¹⁷⁰ ALLEN (2005-2006: 49-63). Fragmento procedente de la historia de «Isis y los siete escorpiones»; SOLER (1993: 184: Dos textos dramáticos de la Estela Metternich, Museo Metropolitano de Nueva York; siglo IV a. C., durante el reinado del faraón Nectanebo II).

¹⁷¹ NUNN (1997: 107-109, «Cippi and the Metternich stela»).

ra. Como Horus será curado por su madre Isis, aquellos que sufran serán curados igualmente. Entre los objetos involucrados con la magia destacaban los que formaban parte de la indumentaria de los críos desde el nacimiento¹⁷²; el pez, tuvo un especial simbolismo en la religión egipcia especialmente usado como colgante en el pelo de las niñas bajo la creencia que la portadora era protegida de morir ahogada¹⁷³.

La súplica o requerimiento se realizaba sobre cuentas de perlas o bolas de vidrio que por su forma, color y materia, ayudaban a enfatizar el efecto mágico; algunos se colocaban alrededor del cuello infantil (el ojo de Horus). En el papiro conocido como «el libro de la Madre y el Niño», se encuentra el final de la siguiente plegaria¹⁷⁴: *Que se me traiga una bolita de oro, 40 perlas (de vidrio) una perla hemaget, un sello con (encima) un cocodrilo y una mano para hacer caer, para expulsar este deseo ardiente, para recalentar el cuerpo, para abatir este enemigo, este enemigo del Amenti, ¡Desaparece! ¡He aquí la protección contra ti! Se dice este encantamiento sobre unas bolas de oro, 40 perlas de vidrio, una perla hemaget, un sello con (encima) un cocodrilo y una mano. (Se debe) montar sobre un hilo como un amuleto. (Se debe) colocar en el cuello del niño. (Protección) eficaz.* (Berlín n° 3027, 2, 4-7). La virtud de los amuletos se otorgaba por las cualidades de los minerales y los vegetales, por el color y formas que los relacionaban con el objetivo deseado, pero también por el encantamiento, pretendiendo un motivo curativo o preventivo¹⁷⁵. Otras veces el amuleto debía tener una morfología afín con el objeto o la parte anatómica protegida, siempre siguiendo el principio del «similia similibus». En un conjuro que se recogerá a continuación, hallamos a la madre (o a la nodriza), conscientes de la amenaza de muerte inminente del niño. En dicho hechizo la madre se involucra a ultranza en su defensa por medio de un monólogo, de una añagaza para distraer al maligno. La estructura versificada sugiere a Lefebvre una canción que la madre cantaría a su recién a la vera y al ritmo de la cuna; una cantinela que las progenitoras y amas de cría transmitirían a sus hijas durante generaciones. El autor citado, trae a colación una reminiscencia del mito germánico recogido en unos versos de Goethe («Der Erlkönig»), en el que un padre se ve incapaz de salvar la vida de su hijo en poder del ángel de la muerte, el rey de los Elfos: *¡Padre mío, padre mío, ahora me toca! ¡El Rey de los Elfos me ha herido!* En el referido antecedente egipcio se transpira un idéntico sentimiento de protección materna^{176,177}: *Que se aleje el que vino de las tinieblas, el que se arrastra, el que tiene la nariz*

¹⁷² PINCH (1995: 106).

¹⁷³ JANSSEN y JANSSEN (2007: 33-35, figuras 16 y 17(b)). En la tumba de Ujhotep (Meir), dinastía XII, se representa a una chica con la figura de un pez pendiendo de su trenza; motivos similares frecuentan adornos para el pelo.

¹⁷⁴ DESROCHES-NOBLECOURT (1952: 46-67); LEXA (1925: II, 30-31). Existe una versión parecida en el mismo papiro (Berlín 3027, vs 6, 1-6) pero que lleva por título: «Encantamiento para una mujer desgraciada que ha parido antes de tiempo» en LECA (1988: 346). Muchas de estas cuentas y sellos encontrados en tumbas infantiles han sido seguramente empleados en encantamientos de este tipo, pero con una trágica falta de éxitos: PINCH (1995: 115).

¹⁷⁵ DESROCHES-NOBLECOURT (1952: 46-67).

¹⁷⁶ ERMAN (1901: *Zaubersprüche für Mutter und Kind, aus dem papyrus 3027-1,9-2.6- des Berliner Museums*, Berlin); GHALIOUNGUI (1980: 90-111); LECA (1988: 63-64); LEFEBVRE (1956: 113); LEXA (1925: II, 28, «Formule pour repousser l'esprit venant atteindre l'enfant d'une contagion»).

¹⁷⁷ MARSHALL (2013: 195). Esta fórmula va dirigida a dos entidades (masculina y femenina) y tiene como objetivo antes bien su expulsión que su eliminación.

detrás de él, la cara vuelta hacia atrás, después de que fracasó a esto por lo que vino (...) ¿Has venido a besar a este niño? No permitiré que tú lo beses. ¿Has venido para calmarlo? No permitiré que tú lo calmes. ¿Has venido para hacerle daño? No permitiré que se lo hagas. ¿Has venido a llevártelo? No permitiré que me lo lleses. A continuación se pronunciaba la amenaza final con la que la madre expulsaba el agente agresor: *Desaparece larva que vienes de las tinieblas... He preparado un remedio mágico contra ti: meliloto que te hace mal; cebolla que te hace daño; miel, que es una cosa dulce para los vivos y amarga para los muertos...* (Berlín 3027, 1, 9-2, 6). Y con esta otra oración la madre sentiría la conciencia más serena y satisfecha, sobre todo cuando había parido prematuramente¹⁷⁸: *Salud a vosotros (los siete hilos de lino) por medio de los cuales Isis tejió y Neftis hiló un (gran) nudo de tejido divino, compuesto de siete nudos. Tú serás protegido por él, ¡Oh! niño llevando un tal hilo de una tela: te hará bien llevándolo, te hará sano; él hará que seas propicio a todo dios, a toda diosa; él hará caer al enemigo, ser hostil; él cerrará la boca al que te quiere mal, como cuando ha sido cerrada la boca, como cuando ha sido sellada la boca de setenta y siete asnos que están en los lagos de Desdes. Yo los conozco, desde entonces conozco sus nombres, pero no es conocido aquel que quiere hacer daño a este niño, al punto de volverlo enfermo, etc. Se dice este encantamiento cuatro veces sobre cuarenta perlas redondas, siete piedras-ibht, siete trozos de oro, siete hilos de lino tejido e (hilado) por las dos hermanas uterinas (Isis y Neftis): una tejió, otra hiló. Que se haga un amuleto de siete nudos y que se ponga al cuello del niño: será la protección de su cuerpo.* (Berlín 3027, vs. 6, 1-6). La plegaria en sí misma aporta una serie de símbolos y números; ambos eran de muy especial importancia en tanto que con ellos se confería un poder extraordinariamente eficiente. Al repetirse los nudos confeccionados se concedía una mayor invulnerabilidad¹⁷⁹. Pero esta vez era necesario algo más contundente, porque al número mágico siete o sus múltiplos se incorporaba el potencial sortilegio de la oración¹⁸⁰. Ambos serían capaces de «anudar» y conjurar el peligro. En algunos encantamientos las ataduras se describen como una barrera infranqueable a las fuerzas hostiles, que no pueden violentar. En un papiro grecorromano el mago anuda 365 nudos de un hilo negro diciendo en cada uno de ellos: «mantenerlo atado».¹⁸¹ La demanda, el conocimiento del nombre del ser hostil, implicaba la capacidad de hacer al enemigo manipulable y vulnerable, y en consecuencia dominable, endeble e indefenso.

6. LOS PROTECTORES DIVINOS DEL NIÑO

Cuando un niño nacía, se preguntaba a un dios o a una diosa acerca de su destino y el resultado se registraba por escrito. El papiro enrollado se introducía en un estuche

¹⁷⁸ LEFEBVRE (1956: 115, nota 1; el autor cita a Sethe, *Zaubersprüche*, vs. 6, 1-6); LECA (1988: 346).

¹⁷⁹ MARSHALL (2013: 199). Según su finalidad los nudos tenían distintos simbolismos, algunos podían ser benéficos otros nefastos. Los que intervenían en los rituales de protección, bloqueaban, retenían y fijaban los poderes hostiles sobre o en los objetos en los que se hacía el recitado.

¹⁸⁰ WILKINSON (2003: 151): *El siete fue también un número de gran potencia en la magia egipcia, y con frecuencia se encuentra en encantamientos, como los de los siete nudos mágicos... Como los de los siete nudos mágicos que se aliviaban para dolores de cabeza y otros problemas de salud, o los siete óleos sagrados que se utilizaban para el embalsamamiento. En un mito de Isis, siete escorpiones escoltaban a la diosa a fin de otorgarle la máxima protección mágica.*

¹⁸¹ PINCH (1995: 83).

o bolsa para uso del pequeño beneficiario^{182,183}. Había deidades que velaban por el porvenir y el destino de las criaturas desde el primer aliento, por lo que tendrían más que nada una función tutelar. Se incorporaron con todo derecho en el mundo infantil y familiar pues era en este ambiente donde recibieron culto y atención. Entre las que atendían sobre estos asuntos estaban Las Siete Hathor, que hoy podríamos entender como una especie de «hadas madrinas»¹⁸⁴, también conocidas como Las «Viejas Señoras» se encargaban de marcar la suerte del recién nacido y los peligros que debería rehuir durante la vida y el sino del difunto en el Más Allá. También el dios Shai^{185,186} que estaba adscrito a la protección de la infancia y del hombre en la vida terrena, tenía también una contrapartida funeraria, mostraba el «número de años» y la «ventura de la vida», personificando la suerte y el hado misterioso de cada cual, que podría variarse al no ser predeterminado, bajo la voluntad del individuo o de los dioses, pero también podría aportar la desgracia; una dualidad comprensible cuando se habla del antiguo Egipto. El mismo amparo cumplía la diosa Seshat y Mesjenet, personificación de los cuatro adobes del nacimiento¹⁸⁷. Renenutet («La niñera»), diosa de las cosechas, con frecuencia representada con aspecto de cobra, asimilada a las labores de la crianza, además de mostrarse hábil en el manejo del destino lo era en la fortuna de los hombres desde el nacimiento; se la ve en los «mammisi»¹⁸⁸ como protectora de los críos, tanto durante el parto como durante la infancia¹⁸⁹; al respecto se dice en una de las sabias sentencias del sabio Amenemope¹⁹⁰: *No hay quien ignore a Shai¹⁹¹ y a Renenutet*; en una carta de Deir el-Medina se les hace responsables de fijar la duración vital y el destino, determinando el momento de la muerte: *(i)n p3y.w š3yt (i)n t3y.w rnnt ¿Era ese su hado, era ese su destino?*¹⁹²

¹⁸² PINCH (1995: 116, 117).

¹⁸³ MONTEIRO SANTOS (2015:107-108).

¹⁸⁴ LEFEBVRE (2003: 132). En el relato de «El príncipe predestinado»): un rey cumplidos los deseos solicitados a los dioses de que le naciera un hijo, temiendo el fatal destino fijado por las «Siete Hathor» en el momento del nacimiento, en vano podrá eludirlo, pues el joven vivirá una serie de vicisitudes: *Entonces vinieron las Hathor para fijarle un destino. Y dijeron: perecerá por el cocodrilo, o por la serpiente, o incluso por el perro...*

¹⁸⁵ La actividad del hombre estaba dispuesta en general por la acción del dios, *Say* (Shai) que era la fuerza principal del destino.

¹⁸⁶ MONTEIRO SANTOS (2015: 31).

¹⁸⁷ ROTH y ROEHRIG (2002: 132 y 136). En el papiro de Westcar es la diosa quien se presenta después del nacimiento para decretar el destino de los trillizos y su posición social. En la «Sátira de los oficios» se la empareja con Renenutet en el momento de dictaminar el destino del escriba.

¹⁸⁸ DAUMAS (1958: 15-27): Lugar ubicado en el interior del complejo templario donde se celebraba el ritual del nacimiento del niño divino.

¹⁸⁹ CASTEL RONDA (2001: 354).

¹⁹⁰ LEIBOVITCH (1953: 73-113).

¹⁹¹ CASTEL RONDA (2001: 386): *En los primeros momentos tiene apariencia de hombre, después empieza a aparecer manifestado en una cobra o en una serpiente, por su asociación con Renenutet.*

¹⁹² TOIVARI-VIITALA (2001: 185): Carta de Deir el-Medina que trata sobre la muerte de dos niños, a la que se añade la sentencia referida en el texto).

7. LA PROFESIONAL DE LA LACTANCIA

Yo abrí mi casa a cualquiera que vino teniendo miedo un día de problemas; yo fui (como) una nodriza y una guardiana de niños para quien estaba enfermo hasta que él quedó curado. (Palabras que dejó escritas Kai en un grafito de Hatnub)¹⁹³

Eran en extremo delicados los límites que iban del nacimiento a la lactancia y muy temidos por los egipcios^{194,195}. El ama de cría se ocupaba de la crianza desde el punto de vista biológico, y de paso por esta proximidad física, y por el tiempo compartido con el niño, le aleccionaba sobre las primeras experiencias de la vida y de sí mismo. Había mujeres que sin el deber alimentario se encargaban netamente de la enseñanza¹⁹⁶, algo que se comprende en el varón (tutor o preceptor) comprometido en el mismo quehacer¹⁹⁷. Y es que las dos nociones (la nutrición y la educación) en la primera infancia son complementarias y equiparables, actuando en beneficio de la crianza en las tempranas etapas del camino de la vida. Aunque se tiene poco conocimiento de la alimentación infantil, las evidencias nos informan que la lactancia consumía un porcentaje considerable del tiempo diario de la mujer, que por otra parte era lo que se esperaba de la egipcia¹⁹⁸. Si hubiera varias mujeres del contorno coincidiendo en la crianza, algunas se brindarían a sustituir a la madre, sobre todo si esta fallecía. O bien porque la provisión láctea disminuía por enfermedad, por carencias propias de la fisiología, contaminación o por el simple deseo de hacerlo¹⁹⁹. Aunque se diga que el tiempo de lactancia en el antiguo Egipto solía durar unos tres años, antes bien era un ideal que una realidad^{200,201,202}. Consiguieron el prestigio con toda seguridad en las épocas protodinásticas, fruto de un acto de solidaridad entre vecinas, promovido por ese sentido de compensación y de compromiso solidario de las comunidades peque-

¹⁹³ LECA (1988: 121).

¹⁹⁴ EGYPTIAN ART IN THE AGE OF THE PYRAMIDS (1999: 393, fig. 141, Catálogo: «Nursing Woman»): En el Museo Metropolitano de Arte (Nueva York: 1926.26.7.1405) hay un pequeño grupo escultórico del Reino Antiguo (época de Niuserra), compuesto por una mujer intentando dar el pecho a una niña a la que apoya sobre el regazo. A la espalda de la mujer hay otro lactante, un niño más pequeño, quizá un hijo adoptivo de leche. El conjunto nos da mucha información iconográfica e informa sobre las atenciones y soluciones alimentarias que las familias egipcias tenían hacia sus hijos.

¹⁹⁵ KASPARIAN (2007a:109): Podría ser la nodriza como un freno a la libertad de acción de la madre y, en ciertos casos, una necesidad vital y en otros un lujo.

¹⁹⁶ KASPARIAN (2007a:117): *La distribución de diferentes tareas relacionadas con la atención material y educativa de los niños de una misma familia, entre varias mujeres, muestra la gran atención por parte de un personal cualificado.*

¹⁹⁷ PERDU (2005: 224). El autor estudia una estatua fragmentaria genuflexa (colección particular) de un personaje que fue tutor de una hija de Psamético II.

¹⁹⁸ MARSHALL (2015a: 54).

¹⁹⁹ MARSHALL (2015a: 51).

²⁰⁰ ERMAN y RANKE (1994: 220): *El niño recibe naturalmente su primera educación al lado de su madre, quien lo amamanta durante tres años, y lo lleva a todos lados con ella, como aún lo hacen las egipcias de hoy en día.*

²⁰¹ MARSHALL (2015a: 52).

²⁰² MARSHALL (2015b: 188). Algunos documentos afinan más el tiempo de lactancia, como se dice en el mito del «ojo del sol»: *Es la leche que sirve de alimento a la boca hasta que ella produce dientes* (F. De Cenival, 1988. «Le Mythe de l’Oeil du soleil», Sommerhansen (Demotische Studien, 9), p.9 (1.8-9). Lo cual se podría interpretar bien cuando surge la primera dentición de leche (6-8 meses) o cuando esta se completa (20-30 meses).

ñas: «do ut des». Aun así, pese a la importancia antropológica de la lactancia materna, qué escasos son los testimonios iconográficos que nos han llegado de la mujer del pueblo amamantando a sus bebés, en comparación con los reyes por las diosas²⁰³.

Cuando la amenaza de la infección se cernía sobre la mama de la puérpera había un encantamiento que impedía que el fantasma de una persona muerta la provocase y que el lactante pasase hambre²⁰⁴. La relación entre el niño, los padres, y la madre de leche, hubo de ser sólida e intensa. Quién sabe si los celosos progenitores se vieron alguna vez desplazados en el afecto de la criatura, porque hay que tener en cuenta que los lazos de la leche pueden ser tan fuertes como los de la sangre. En la Europa del Renacimiento ya se advertía del peligro de la excesiva dependencia afectiva entre el lactante y su aya: «esa madrecita afectuosa y solícita»²⁰⁵. ¿Semejante afinidad debilitaba la inclinación natural del niño al amor materno?²⁰⁶ O al contrario, el desafecto provocado por el recuerdo del maltrato brutal de una mala nodriza, comprometería la madurez del niño²⁰⁷. Las familias más solventes y poderosas no tenían límite para conseguir a las mejores y al mayor número posible, si hubiere que garantizar la manutención láctea de los herederos²⁰⁸. Lógicamente, un jefe de jurisdicción territorial o provincial se permitiría el lujo de disponer del mayor número de ellas y las más adecuadas para su sucesor, hasta el punto de que la calidad de vida y la posición social de un hogar se medía por el número de amas de cría que la familia ponía al servicio de los hijos²⁰⁹. Veamos algunos ejemplos: Saamen, un alto cargo, padre de una hija y dos hijos tenía un ama de leche especial para cada uno de ellos²¹⁰; en la tumba de Userhet (TT 56) se ve a dos mujeres con sendos pupilos²¹¹. Manniche (1988), publicó en sus «Tumbas perdidas» (TT. A11) a nueve mujeres con niños en diferentes momentos; en uno de ellos, el niño juguetea con el pecho de la nodriza, y en otros, reciben la lactancia²¹². Por tanto las amas de cría de los oficiales importantes fueron muy estimadas, perpetuándose muchas en las tumbas de sus «hijos de leche», con aquellos jerarcas que ya adultos cuidaron cuando niños²¹³; representadas con la familia del «pequeño»

²⁰³ HARRINGTON (2018: 543).

²⁰⁴ PINCH (1995: 123 y 149) dice que en el papiro de Brooklyn se cita con frecuencia a mujeres fantasmas como causantes de estos problemas, las cuales, habiendo muerto durante el parto o sin haber tenido hijos, estaban celosas de los partos exitosos.

²⁰⁵ En la España del siglo XIX, FRAILE GIL (2000: 30), dice que: *muchos fundaban esta antipatía en la idea de que el ama hacía de su alumbramiento un mero negocio que la sentara desde el duro escaño aldeano en el mullido sofá de las ciudades, sin reparar en los medios para obtener tan ventajoso cambio.*

²⁰⁶ DUBY, BARTHÉLEMY y DE LA RONCIÈRE (1988 : II, 227).

²⁰⁷ DUBY, BARTHÉLEMY y DE LA RONCIÈRE (1988: II, 263), dice textualmente: *De modo y manera que, algunos de ellos han quedado marcados por su primera infancia, ensombrecida por una nodriza brutal, una madre cruel o la ausencia frecuente de un padre.*

²⁰⁸ KASPARIAN, (2007a:115): *Las nodrizas participan en la vitalidad de la familia aumentando las ocasiones de supervivencia de los hijos pequeños gracias a los cuidados que les prodigan.*

²⁰⁹ KASPARIAN (2007a:116).

²¹⁰ NUR EL DIN (1996: 88-93).

²¹¹ PORTER y MOSS (1994. I, 112).

²¹² PORTER y MOSS (1994: I, 450).

²¹³ SPIESER (2012: 25 Y 26). El propietario de una estela (Museo del Louvre, E 3447, Reino Nuevo) ofrece una flor de loto a su madre; detrás del personaje aparece otra mujer amamantándolo cuando era un niño, encima

en menor tamaño como correspondería a su condición social^{214,215,216}. Fueron reconocidas por el propietario de la tumba y parentela en justiprecio de los cuidados y del amor dispensado. Mención aparte y no menos sobresaliente es la aparición muy precoz en la corte faraónica de cargos y responsabilidades, que regulaban el funcionamiento de tutores y nodrizas para la crianza y educación de los príncipes²¹⁷. Lo cual se constata por la variedad y la cantidad de titulaturas y departamentos no poco abundantes que han llegado hasta nosotros²¹⁸. Y por la enumeración de algunos de sus títulos que denotaban la superioridad sobre hombres y mujeres bajo sus órdenes. También se destacan algunas estancias con sus nodrizas/comadronas correspondientes supervisadas por un «Supervisor del Departamento (¿?) de la Casa del nacimiento (nodrizas/comadronas)» o «Jefe de la oficina central de la Casa de las nodrizas»^{219,220}.

7.1. Amas de cría: un trabajo bien remunerado y regulado bajo el control de un estricto contrato

Era el desempeño de la nutrición subrogada un hecho digno de la mayor confianza, porque era grande la devoción que los padres depositaban en sus propios hijos, y a ninguno de ellos se abandonaba en manos de mujeres que no la garantizaban²²¹. En tanto que muchas de las potenciales criadoras eran humildes y menesterosas, el alquiler de los servicios lácteos compensaría su precariedad económica²²². Se han hallado contratos y acuerdos entre la familia del pequeño y estas mujeres, siendo asuntos que atañen tanto al capítulo de lo personal como al entorno familiar; es aquí donde radica su máximo interés. No se sabe cuál sería la auténtica razón de alquilarlas (como ya se ha tenido ocasión de expresar), si influía más la incapacidad de la madre para alimentar a su hijo, o si el abandono voluntario de las obligaciones maternas, o como reclamo o jactancia de una mayor presunción social. Lo que sí parece evidente es que

del mismo dice: «Yo, Pen-Amón». Y encima de la nodriza: «la nodriza Mut, la guardiana».




²¹⁴ En ROBINS (1998: 76, fig. 25, «Stela Ankhreni»), se observa cómo el finado recibe ofrendas de su hermano y, detrás de éste, está su nodriza Sithey.

²¹⁵ BRUYÈRE (1922: 121-133): Estela E.3447 (Louvre).

²¹⁶ KASPARIAN (2007a:114): Según la iconografía en el Reino Medio, la nodriza no es un miembro de la familia; su nombre se menciona a continuación de los personajes de la familia del destinatario.

²¹⁷ KASPARIAN (2007a:111).

²¹⁸ KASPARIAN (2007a:112): *La institución del pr-mnDwt está testimoniada aparte del P. Boulaq 18 en dos fuentes relevantes de la esfera privada, que sugieren su existencia en grandes casas.*

²¹⁹  *imy-r3 sb3w n(w) msw-nzwt* (Supervisor de instructores y tutores de los hijos del rey) /  *imy-r3 sb3(w) n msw-nzwt (n) h(t).f* (Supervisor de los instructores/tutores de los hijos del rey de su cuerpo) /  *imy-r st pr-mn^ct* (Supervisor del departamento de la casa de la nodriza). JONES (2000: I, 225 y 226).

²²⁰ KASPARIAN, (2007a:112). El autor revela la importancia de la estructura interna de la institución según los miembros que la componen.

²²¹ HUARD y LAPLANE (1979: 37).

²²² Una situación que se repetirá en todas las épocas y sociedades como bien ilustra, FRAILE GIL (2000: 30): *De las provincias más deprimidas, que eran casi todas, llegaban a Madrid docenas de mozas sanas y humildes que buscaban escapar de la miseria de medio rural, aceptaban ganarse la vida como amas de leche.*

en el entorno familiar había otras personas involucradas en el cuidado infantil^{223,224,225}. Algunos de los contratos (por así decirlo) regulaban cuestiones de tal índole como determinar el tiempo del alquiler, sobre la obligación de proporcionar leche abundante y de calidad alta, de la advertencia de no alimentar a otro niño, y de abstenerse de contacto sexual quizás para eludir un nuevo embarazo, o mejor aún, para no restar más tiempo al cuidado infantil²²⁶. Bajo su responsabilidad, la nodriza contraía la obligación de atenderlo cuando caía enfermo. Y los padres acordaban no rescindir el compromiso antes del tiempo previsto, entregarle a la mujer ropas y aceite, pagarle lo estipulado y atender a su manutención con puntualidad²²⁷. En un mundo imbuido por la hechicería las amas de cría tenían además la responsabilidad de proteger a los niños de las malas influencias sobrenaturales, convirtiendo la magia en algo no menos importante que la misma alimentación²²⁸.

En Deir el-Medina las madres de leche como en cualquier otra localidad, eran demandadas para ejercer su menester. Hay documentos que muestran una relación contractual como los encontrados de épocas más posteriores (papiro Cairo 30604).²²⁹ De aquella población —al menos de allí se supone la procedencia— se menciona a una nodriza quien tomó empleo en un hogar ajeno al suyo, alimentando y criando a tres niños con el suyo²³⁰. En el famoso papiro de la huelga (Turín 1880) —fechado en la época de Ramsés III— se encontró un registro de pagos a un médico y a un ama de cría por parte de un tal Userhat, que se supone enviudó tras la muerte de su esposa en el parto. El acuerdo se hizo ante testigos —el jefe de los trabajadores y un escriba de la necrópolis de Deir el-Medina— con un juramento obligándose ante el dios Amón y el faraón de no abandonar a sus hijas²³¹. Originario también de esta ciudad, hay otro extraordinario documento ramésida, cuyo título sugiere que cierta mujer poseía poderes de adivinación y curación. Resume el trasfondo de un dramático relato: un episodio de abandono infantil. El escriba Quenherjepeshef culpa a una tal Inerwau

²²³ TOIVARI-VIITALA (2001: 186-187).

²²⁴ NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN (1999: 67, «Nacimiento y juventud de Moisés»): *Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón: ¿Quieres que vaya y llame a una nodriza hebrea para que te críe al niño? ¡Vete!, le contestó la hija del faraón. Fue, pues, la joven y llamó a la madre del niño. Y la hija del faraón le dijo: Toma este niño y criámelo que yo te lo pagaré. Tomó la mujer al niño y lo crió.* (Éxodo, 2:7-9). En el Noble Corán, («Sura del Relato», Aleya 11): *Hasta entonces no habíamos permitido que ninguna nodriza pudiera amamantarlo, entonces dijo: ¿Queréis que os indique una familia que puede cuidarlo para vosotros criándolo bien?*

²²⁵ KASPARIAN (2007a:114). El autor sugiere tal como aparece en una estela de la dinastía XII (A687, AE.IN.1664. Ny Carlsberg Glyptotek), no siempre la nodriza está presente en el cuidado de los niños, sino también una familiar incluso de una generación anterior también podría hacerlo.

²²⁶ TYLDESLEY (1998: 96).

²²⁷ STROUHAL (1992: 23).

²²⁸ PINCH (1995: 130).

²²⁹ TOIVARI-VIITALA (2001: 186, nota 35).

²³⁰ TOIVARI-VIITALA (2001: 186 y 187, notas 37 y 38, Papiro Berlín 10497): *iw iri.s mn^ct n 3 rmt m-di.t iw iri.s shpr.w*

²³¹ McDOWELL (1999: 36), el autor expone el listado de artículos que el padre da al médico y a la nodriza. TOIVARI-VIITALA (2001: 186-187); JANSSEN y JANSSEN (1990: 17). Según estos últimos autores, el médico recibió un pago inferior porque las atenciones eran de menor duración, mientras que la nodriza tendría unos menesteres más duraderos como criar durante el tiempo establecido por el acuerdo a los tres niños de la familia.

de negligente: *¿Por qué no acudiste a la «Mujer Sabia»²³² en relación con los dos niños que murieron cuando estaban a tu cuidado?* La historia finaliza lamentando la desatención y en consecuencia el fallecimiento de los pequeños cuya suerte infeliz quizás hubiera cambiado de haberse atendido con presteza.²³³ Las tres narraciones aleccionan superficialmente el papel de la mujer en los primeros años de la infancia.

7.2. Consideraciones sobre algunos cuidados médicos de las amas de cría en las primeras etapas de la infancia

El contacto cotidiano de la madre de leche se observa en las imágenes con la criatura en su regazo o entre sus brazos²³⁴. Durante ese largo tiempo de convivencia podría acontecer cualquier clase de contingencia, desde la súplica infantil, la provocada por las contusiones, o bien por las inflamaciones e infecciones en cualquier lugar del cuerpo infantil²³⁵. Estos y otros percances siempre interrumpían la labor diaria poniendo al límite la paciencia de las cuidadoras y con la búsqueda de aquel remedio o conjuro oportuno que ahuyentase la desgracia. Unas veces sería el apetito voraz insatisfecho o las regurgitaciones y los eructos tras el amamantamiento, y otras serían los cólicos persistentes causantes del inconsolable llanto nocturno, o los vómitos, las diarreas y las fiebres del pequeño²³⁶. Sin embargo la nodriza tenía a su disposición una serie de remedios como los que se encontraron en los «tratados médicos pediátricos»; recopilaciones de hechizos mágicos para que el mal no se conjurase para dañar a los bebés: (...) *Que cada uno de los dioses proteja tu cuerpo, cada lugar en el que te encuentres,*

²³² NAETHER (2019: 105 y 109). Estos personajes (hombres y mujeres) podrían ser hoy en día tildados de brujos, exorcistas, sanadores o, quizá, especialistas en artes adivinatorias o proféticas. Esta «mujer sabia» (*t3 rḥ.t*) era una intermediaria capaz de ofrecer soluciones a problemas cotidianos, aconsejar, detectar (*b3w*: manifestaciones divinas), predecir oráculos y explicar la voluntad divina.

²³³ THE WISE WOMAN AT DEIR EL MEDINA (2002) Petrie Museum of Egyptian Archeology, University College London; URL:http://www.petrie.ucl.ac.uk/digital_egypt/age/age/agewisewoman.html, 2002; McDOWELL (1999: 114-115).

²³⁴ MALEK (1999: VIII, part. I, 469 y 251): Conjuntos de mujeres con niños se encuentran desde época temprana, siendo el marfil un material muy usado en el Predinástico para su talla; como ejemplo el de una figura de mujer con un niño (Museo egipcio de Berlín: 14441). Hay también otro ejemplar del mismo periodo en el museo berlinés (17600), además de una pieza de la dinastía XII (12764); y en LANE (1992: 71): La misma práctica de transporte infantil se daba en el Egipto del siglo XIX y todavía se ve hoy entre las mujeres de pueblo: *Los muchachos jóvenes de uno y otro sexo son generalmente acarreados por sus madres y nodrizas, pero no entre los brazos sino al hombro, sentados a horcajadas, y a veces un poco por encima de la cabeza.*

²³⁵ En LEXA (1925: II, 29, (IV.-2/10-3/6)) existe una plegaria contenida en el Papiro de Berlín (3027): «El libro de las fórmulas mágicas para la madre y el niño», tiene el título siguiente: *Para expulsar la hinchazón de un miembro cualquiera del cuerpo de un niño.* Que contiene una fórmula mágica que comienza con la invocación: *¡Tú eres Horus!, ¡Despiértate como Horus!, ¡Tú eres Horus vivo! Yo rechazo la enfermedad que está en tu cuerpo, y la enfermedad que está en tus miembros, como el cocodrilo que recorre el Nilo, como la serpiente que secreta veneno... ¡Escucha inflamación, y desínflate! ¡Pus, hermano de la sangre, amigo de las secreciones, padre de las inflamaciones, chacal del Alto Egipto! (...), ¡Escucha inflamación, y desínflate!*

²³⁶ La fiebre es un síntoma tan frecuente como inespecífico en la infancia. Por ello había un arsenal de procedimientos mágicos a disposición de la madre o cuidadora en los papiros Berlín 3027 y Deir el-Medina 36. Consúltese en MARSHALL (2013: 198).

*cada leche que bebas. Cada seno que te acoja, (...) Cada protección que se pronuncie para ti, cada objeto sobre el que te tumben, cada amuleto que sea colgado alrededor de tu cuello, que te proteja, gracias a ellos, que te mantenga con buena salud, gracias a ellos, que te mantenga a salvo, gracias a ellos, que te sosiegue gracias a ellos, cada dios y cada diosa*²³⁷.

Para el **estreñimiento** también había un rezo (una fórmula mágica más bien) que invocaba a la madre Isis mediadora del favor de los dioses y que el ama de cría empleaba a tiempo de atisbar la dificultad del niño para vaciar sus excrementos²³⁸: «**Para hacer que el niño evacue:** (Venid a mí) los dioses, dice Isis la divina ¡Véase! El fuego que está a punto de salir. El niño (...) de la madre (...) la madre como aya. ¡Escucha tú excremento doloroso, cae a tierra! (Esto) se escribirá en tinta verde sobre el vientre del niño (Ramesseum IV C, 12-15: «Fórmula mágica»). Tampoco escaseaban las pócimas o soluciones contra la pérdida de control esfinteriano, circunstancia que merece tantos cuidados especiales durante la inmadurez fisiológica, que demandaba de la niñera la higiene indispensable al lactante²³⁹ Para las diuresis frecuentes en la primera infancia había unas fórmulas especiales: **Remedio para ahuyentar una orina que se escapa** (Ebers 276, 281 y 282); o cuando era **demasiado frecuente** (Ebers 277-280)²⁴⁰. Otras soluciones ofrecían garantías para **volver normal la orina de un niño** (Ebers 272 bis, 49, 18-21; Ramesseum III A, 30-31)²⁴¹. Otro (remedio) para hacer que el niño evacue una acumulación de orina que está en el interior del cuerpo... (Ebers 262; 48, 22-49,2)²⁴². En otro párrafo del mismo papiro Ebers nº 272 bis (49, 18-21)²⁴³, se narra un trastorno urinario infantil que no era muy diferente al antedicho, del que apenas se conserva el título: **Otro (remedio) para volver normal la orina de un niño**. El remedio continúa con el tratamiento: *Médula que está en la caña* (referido a planta acuática) *que será machacada en un vaso-Jau de cerveza dulce*²⁴⁴ *hasta que se espese. Será bebido por la nodriza* (cuando el niño no tuviera la edad suficiente) *y se le dará al paciente cuando sea un niño mayor en un vaso-henu*²⁴⁵. Como se

²³⁷ DESROCHES-NOBLECOURT (1999: 269-270).

²³⁸ BARDINET (1995: 472); y en WESTENDORF (1999: Vol. 1, 444).

²³⁹ BARDINET (1995: 477-478); LECA (1988: 347): «Otro encantamiento: extremos de (tallos) de papiros; algarrobas secas. Triturar finamente para echar en la leche de una mujer que haya parido un hijo varón (que haya echado al mundo). Un henu de esta (leche) se dará al niño. Después de un día y una noche, conseguirá dormir.» (Berlín 3027, 1,7, 3-5). BERDONCES I SIERRA (2007: 104-106): El uso de las algarrobas (algarrobo: *Ceratonía siliqua*) como ingrediente en las fórmulas antidiarreicas es tan conveniente como afortunado, según ha venido aprobando la medicina contemporánea; la abundancia de fibra entre sus componentes ayuda a absorber los líquidos dentro del tubo digestivo, disminuyendo los procesos de fermentación y putrefacción intestinal.

²⁴⁰ LECA (1988: 347); SHOKEIR y HUSSEIN (1999: 755-761); BARDINET (1995: 293 y 294); WESTENDORF (1999: Vol. 2, 598 y 599).

²⁴¹ BARDINET (1995: 293); LECA (1988: 347); WESTENDORF (1999: Vol. 2, 598).

²⁴² BARDINET (1995: 291); SHOKEIR y HUSSEIN (1999: 755-761); WESTENDORF (1999: Vol. 2, 596).

²⁴³ BARDINET (1995: 293); LECA (1988: 347); WESTENDORF (1999: Vol. 2, 598); JONCKHEERE 1955: 203-223); LEFEBVRE (1956: 111).

²⁴⁴ Otro medio disolvente y edulcorante, además de espesante, que facilitaría la ingestión de la pócima para un niño pequeño, de por sí remilgado para los sabores amargos.

²⁴⁵ Texto traducido de JONCKHEERE (1955: 203-223). El vaso «henu» contenía un volumen aproximado de 450 ml.

comentó en párrafos anteriores, se procuraba que el recipiente que contiene la receta para la mujer y el niño de mayor edad fuera de un mayor volumen²⁴⁶.

También se crearon pócimas específicas *para controlar el llanto nocturno* incontenible y pertinaz motivado por los cólicos de la flatulencia o el simple insomnio; después de la lectura y análisis de algunos de sus ingredientes debieron de ser bastante eficaces: *Remedio para suprimir los gritos repetidos: parte shepenu de la planta-shepen excremento de moscas que se encuentran en la pared. Se preparará en una masa homogénea, filtrar, y después se dará cuatro días seguidos. Los gritos cesan pronto. En cuanto los gritos, se refiere a un niño que grita (sin parar)* (Ebers 782; 93, 3-5)²⁴⁷. La adición de los excrementos de mosca y la preferencia por el lugar de recogida (en las paredes y tapias) es algo que se escapa a la pulcritud y recelo de cualquier mentalidad moderna, ignorándose qué cualidades tendrían como sedante, si bien algún autor piense que a tales elementos se les otorgaba un contenido mágico²⁴⁸; otra cosa es la planta-shepen, la acreditada y reconocida amapola (*Papaver somniferum*)²⁴⁹. La cuestión estriba si sería demasiado peligroso el uso de los opiáceos a estas edades, por eso con mucha sensatez la prescripción no solía superar los cuatro días.²⁵⁰ En Berlín 30, hay un remedio para la *tos infantil*, al niño se le daba 480 ml de leche con dátiles machacados, el dulzor de estos con el calor de la leche obraba el milagro de ser emoliente y moderar el agente irritativo (secreción-seryt)²⁵¹. Todo el mundo sabe que el niño pasa en ocasiones por épocas de mal apetito nunca bien comprendidos por los padres primerizos. Para estos casos la nodriza se vería en el brete de estimular el decaído interés del infante por sus mamas acudiendo a fórmulas mágicas. En el papiro Ramesseum III B (10-11) hay una que ayudaba a pasar la inapetencia y *el alivio de la sed*²⁵² y para animar al lactante a que aceptara el pecho: *Para hacer que el niño que no mama acepte el pecho. Palabras para recitar: Horus tragará y Seth masticará*^{253,254}.

El ama de cría también se inquietaba si su pecho se inflamaba, se ponía caliente y dolorido durante el tiempo de lactancia²⁵⁵. La leche que antes salía a borbotones

²⁴⁶ MARSHALL (2013: 227).

²⁴⁷ BARDINET (1995: 360-361); WESTENDORF (1999: Vol. 2, 679); y en Vol. 1, 444, del mismo autor y obra.

²⁴⁸ STROUHAL, VACHALA y VYMAZALOVÁ (2014: 197).

²⁴⁹ BERDONCES y SIERRA (2007: 125 y 126). Tanto la adormidera («P. somniferum») como la amapola (P. rhoeas), las dos de la familia de las papaveráceas, tienen, entre otras, propiedades sedantes, una finalidad hipnótica muy adecuada para actuar contra el llanto y el insomnio infantil.

²⁵⁰ STROUHAL, VACHALA y VYMAZALOVÁ (2014: 197).

²⁵¹ STROUHAL, VACHALA y VYMAZALOVÁ (2014: 197). En BARDINET (1995: 413), se describe otro remedio recogido en el mismo papiro (Berlín 31), pero para la ocasión solo indicado para adultos: nata de leche, comino, mezclado con miel, tomado durante cuatro días.

²⁵² BARDINET (1995: 469-470), (Ramesseum III B, 14-17): Fórmula mágica: *Para apagar la sed de un niño. (Palabras para recitar): Tu hambre es quitada por (...), tu sed es (quitada) por Ageb-Ur, hasta el cielo. ¡Oh!, pájaro-pakh, tu sed está en mi puño (...). La vaca Hesat (¿pone?) su mama en mi boca...»*

²⁵³ BARDINET (1995: 469); WESTENDORF (1999: Vol. 1, 441).

²⁵⁴ MARSHAL (2015a: 52).

²⁵⁵ Son las llamadas «mastitis puerperales» cuando drena sangre y pus a través de la piel mamaria. BARDINET (1995: 447). En el papiro de Ebers 811 (95, 7-14) se recoge en el «Conjuro de la mama» la infección de las mamas de Isis y los signos acompañantes que recuerdan los de las mastitis: (...) *¡No provoques evacuación, no fabriques sustancias que roen, no produzcas sangre!* (...)

con una ligera opresión de los dedos y al contacto de los labios ahora provocaba en el pequeño un esfuerzo mayor y una baja rentabilidad en la tetada. **La retirada de la lactancia** antes de cumplida la edad prevista contrariaba a la familia, y las amas de cría estaban muy vigilantes si la cantidad y calidad de la leche no era la adecuada. Así pues surgieron una serie de remedios para ayudar a que el fluido lácteo fuera abundante, bastaba con frotar la espalda de la nodriza con la espina de la perca del Nilo cocinada en aceite (Ebers 836), tal vez buscando la analogía anatómica y la fuerza simpática: el sinergismo mágico entre la «espina» dorsal humana con la del pez. La mala calidad de la leche se denotaba con el olor semejante al del pescado en malas condiciones (Ebers 788); mientras que su excelencia se concedía a las que olían a almendras (Ebers 796)^{256,257}. Era el destete²⁵⁸ una decisión trascendente y de consecuencias impredecibles para la salud y la supervivencia del crío y frecuente fuente de desazón para los adultos²⁵⁹. El éxito de hacer coincidir la madurez fisiológica infantil con la introducción del alimento sólido (la tolerancia del nuevo alimento), se podría inferir por la experiencia y el buen tino de la madre o la nodriza, buenas conocedoras de los hábitos y de la fisiología de las criaturas. Se desconoce cómo y cuándo tomaban la decisión, aunque siguiendo las fuentes literarias se supone que el mejor momento era al cumplir el tercer aniversario de vida y la costumbre y la sensatez aconsejaban que fuera el mejor posible²⁶⁰. Otras veces el destete se demoraba asumiendo que era el mejor sistema controlador de la natalidad en las poblaciones antiguas. Cuando la lactancia corría a cargo de la madre, ella lo recordará como un tiempo vivido de manera placentera. Y la literatura del Reino Nuevo se encargó de confirmar cómo fueron aquellos instantes de satisfacción vinculados a su función nutricia. Momentos que un escriba subrayó mediante el juego sutil de la metáfora, aunando los tiernos lazos de afecto creados entre la lactancia y el aprendizaje²⁶¹: *Dio a luz por lo que el corazón no siente disgusto; está constantemente alimentando a su hijo, y su pecho está en su boca a diario. Cuando la muerte viene arrebatada al niño de los brazos de su madre de igual manera que al que ha de alcanzar la vejez.* (Instrucciones de Ani. Reino Nuevo)²⁶². Ante las **odontalgias infantiles** o problemas banales sucedidos en la dentición, el recetario egipcio acostumbraba una cura mágica: «ratón cocido en aceite»: *Se le da a comer al niño o a su madre un ratón cocido. Los huesos de este serán colocados en el cuello en una pieza de lino (a la cual) se hacen siete nudos.* La misma receta fue recogida también para la posteridad

²⁵⁶ STROUHAL, VACHALA y VYMAZALOVÁ (2014: 193); WESTENDORF (1999: 680, 681 y 688).

²⁵⁷ MARSHALL (2015a: 52).

²⁵⁸ MARSHALL (2015a: 53).

²⁵⁹ MARSHALL (2015a: 53). El cambio de dieta (progresiva o brusca), de leche humana a alimento sólido, tiende invariablemente a un incremento de infecciones intestinales.

²⁶⁰ HÉRITIER-AUGÉ (1990: III, 297 y 298). El destete en sociedades ignorantes en la alimentación artificial, pero a su vez exigentes en las técnicas de crianza de los bebés, como ocurría en el antiguo Egipto, se cumplía en torno a los tres años. Durante este largo plazo el niño siguió constantemente al lado de la madre o de la nodriza, dependiendo de una o de otra, solicitando el alimento sin perder un ápice el ritmo de exigencia. La madre mercenaria, debía de ser vigilante de la biología infantil, sobre todo en el periodo de destete. FILER (1995: 24): *A los trastornos diarreicos inherentes a la adaptación alimentaria se añadirían los de la exposición a las nuevas infecciones.*

²⁶¹ JANSSEN y JANSSEN (1990: 4-6).

²⁶² LICHTHEIM (1976: II, 138).

por Dioscórides en su tratado «De Materia Médica» (II, 69)²⁶³, y por este conducto apareció en el folclore popular europeo.²⁶⁴ En las tumbas predinásticas de Naga ed Deir, se encontraron restos óseos de roedores que habían sido despellejados antes de su ingestión, introducidos en el interior de niños exhumados que estaban en un buen estado de conservación²⁶⁵.

8. LA LECHE DE MUJER COMO VEHÍCULO TERAPÉUTICO DE LAS DOLENCIAS INFANTILES

Es loable la habilidad no exenta de ternura de cómo usaban las madres su propia leche como acompañante del remedio terapéutico para sus hijos de más corta edad. La egipcia no tenía dudas sobre el modo de aplicación de un determinado medicamento de uso pediátrico si abocaba a un resultado esperado. El papiro de Ebers expresa el cómo, quién y el porqué del uso de la leche materna en algunos remedios, según la madurez de la criatura o su capacidad deglutoria²⁶⁶. Una de las maneras de cómo se empleaba el tratamiento en ciertas *dolencias urinarias* pediátricas —en párrafos anteriores se ha tenido la ocasión de comentar algunas—, era dándoselo a la amantadora: así el remedio se transmitiría con su leche si el niño siendo «de pañales» fuera incapaz de tragar por sí mismo cualquier alimento sólido: (...) *Esto será bebido por la mujer (nodriza) y se le dará (también) al niño en un vaso-hemu*²⁶⁷. Si la edad permitía la ingesta de alimentos sólidos, el ingrediente farmacológico (fayenza pulverizada) mezclado con la leche de mujer, pasaba a la boca del infante: (...) *y si es un niño ya mayor lo tragará...* Tal vez las bolitas de fayenza²⁶⁸ funcionarían mágicamente por sugestión en el niño mayor²⁶⁹. Además el dulzor lácteo ablandaría la resistencia inherente del pequeño, el camuflaje «perfecto» ante sustancias de paladar altamente sospechoso²⁷⁰. Si se analiza con un espíritu medianamente riguroso y crítico, el remedio sería tan

²⁶³ LEFEBVRE (1956: 112), este autor cita también a ERMAN (1901: *Zaubersprüche für Mutter und Kina*, Berlin papyrus no. 3027).

²⁶⁴ Quizás la lectura del párrafo sugiera al lector añorados recuerdos cuando recibía la visita del «ratoncito Pérez» tras la pérdida de un diente de leche.

²⁶⁵ DAWSON (1924: 83-86); LEFEBVRE (1956: 112). Como es del conocimiento de todos los padres, el nacimiento de la primera dentadura se asocia con un aumento de la salivación. Como comenta este autor, el roedor en las culturas griega, romana, copta, más tarde en la árabe, y todavía más aún en la medicina popular europea (siglos XVI y XVII), se preconizaba para el tratamiento de ciertas enfermedades infantiles como la incontinencia, la tos coqueluchoide y «la salivación»

²⁶⁶ JONCKHEERE (1955: 203-223).

²⁶⁷ WESTENDORF (1999: Vol. 2, 598); BARDINET (1995: 293; Ebers 272 bis, (49, 18-21) y Ramesseum III, A 30-31).

²⁶⁸ MARSHALL (2013: 228): El fragmento de cerámica esmaltada de color azul verdoso debía cocerse hasta transformarse en una bolita (el texto del papiro no explica la forma de hacerlo), que en el caso de un niño pequeño habría que reducir a polvo.

²⁶⁹ WESTENDORF (1999: Vol. 2, 598); BARDINET (1995: 293; Ebers 273 (49, 21-50, 2): Diagnóstico: *lo que se debe preparar para un niño que sufre de incontinencia de orina*. Tratamiento: vidrio-tyehenet cocido, bajo la forma de una pequeña bola. Si es un niño mayor la tragará. Si es un niño de pañales, se machacará en la leche por su nodriza y lo chupará durante cuatro días seguidos. (Ebers, 273; 49, 21-50, 2); STROUHAL, VACHALA y VYMAZALOVÁ (2014: 202).

²⁷⁰ JONCKHEERE (1955: 203-223).

inapropiado como nocivo que ni siquiera el dulzor de la leche de mujer privaría a la garganta infantil del desagrado resultante y de peligrosos atragantamientos²⁷¹. La única explicación que cabe en referencia a tan agresivo ingrediente es que el polvo o las partículas de vidrio se usaran como espesante o amalgama para aumentar la densidad de la orina. Había otro recurso más para *acallar el llanto* en el que la leche materna era su ingrediente imprescindible: se sugería moler los extremos de los papiros y los tubérculos, mezclándolos con la leche de una mujer que hubiera parido un hijo varón. La poción habría de administrarse a diario para que el niño pasara la noche plácidamente²⁷²: *Moler finalmente los tallos de papiro y mezclarlos a la leche de una mujer que haya traído al mundo un hijo varón. Si se le da al niño una medida, pasará el día y la noche en un sueño saludable*²⁷³. (Berlín 3027, 1,7, 3-5). Seguramente, la leche caliente de mujer ya actuaba como hipnótico y ansiolítico eficaz por sí misma.

9. EL CONTEXTO REAL DE LA ENFERMEDAD INFANTIL SEGÚN LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

*No digas: soy demasiado joven para ser llevado porque tú no sabes cuando es el momento de tu muerte. Cuando la muerte viene y arrebató el niño de los brazos de su madre, al igual que aquel que ha alcanzado la vejez. (Instrucciones de Ani)*²⁷⁴.

Aunque las enfermedades y la muerte fueron dramáticamente elevadas apenas dejaron huella en los cuerpos infantiles. Es posible que la mortalidad infantil no fuera dispar a lo largo de las épocas cuando las condiciones de vida (alimentación e higiene) apenas cambiaron^{275,276}. La selección natural interpretaba su papel con los más débiles y enfermizos o con los que nacían con anomalías congénitas, si tales taras fuesen irreconciliables con la supervivencia. Si un recién nacido fallecía junto con su madre era inhumado en la misma tumba que ella o si no, era enterrado en vasijas de arcilla cerca de la casa o debajo de su suelo²⁷⁷. En los enterramientos

²⁷¹ Es difícil suplantar la mente del médico que consagró la fórmula por la del galeno moderno, lo cual es tan válido como para quien desee interpretar cualquier texto médico del antiguo Egipto. Sin embargo, ninguna receta se admitía como válida sin ser refrendada por la tradición y la práctica médica, que acabó por incorporarse a un texto tan antiguo, casi sagrado, para el médico egipcio como el papiro de Ebers.

²⁷² JANSSEN y JANSSEN (1990: 18-19); LEXA (1925: II, 30); ERMAN (1901: Zaubersprüche für Mutter und Kind, aus dem papyrus 3027-1,9-2.6- Des Berliner Museums); LEFEBVRE (1960: 59-65).

²⁷³ LEXA (1925, II, 30, VI-7/3-5).

²⁷⁴ LICHTHEIM (1976: II, 138).

²⁷⁵ MARSHALL (2015a: 53) y (2015b: 208).

²⁷⁶ DIODORO DE SICILIA (2004: 131 y 132, LXXX, 5, 6): *Alimentan a los niños con un sistema barato y totalmente increíble; en concreto, les preparan alimentos cocidos de productos baratos y asequibles y cocinan los troncos de papiro, asados a las brasas, también los tallos y troncos de las plantas que crecen en los pantanos, bien cocidos o asados.*

²⁷⁷ POWER y TRISTANT (2016: 1474, «From refuse to rebirth: repositioning the pot burial in the Egyptian archaeological record. Antiquity Publications Ltd., <http://www.cambridge.org/core>). Los enterramientos en recipientes de cerámica (*pot burial*) eran una práctica muy extendida en el mundo antiguo, comúnmente asociados con la pobreza y con la inhumación infantil debido a su utilidad doméstica; en consecuencia ha sido interpretado su uso funerario como de bajo valor. Evidencias en otro sentido revelan que esta práctica funeraria sirvió también para el adulto y por tanto para individuos de alto estatus. Lejos de ser material de desecho, los contenedores de cerámica podían haber indicado un fuerte simbolismo con la matriz y el huevo que facilitaría el renacimiento en el Más Allá. KASPIAN (2007b: 18).

infantiles²⁷⁸ había señales del cariño paterno, —y el propio gesto de hacerlo suponía un reconocimiento social del pequeño difunto— demostrado por la solicitud de los cuidados médicos²⁷⁹ y, en caso de fracaso, propiciándoles un definitivo destino en el Más Allá²⁸⁰. Una gran parte de los problemas de salud tenían el común denominador de la diarrea y pérdida de fluidos en organismos en los que el equilibrio hídrico es lábil y susceptible a un rápido deterioro²⁸¹. El progreso del trastorno derivaba a la insuficiencia de su pequeño organismo con nula repercusión osteológica de difícil identificación futura. Al igual que hoy, los despeños diarreicos ocurrían por muchas razones, los provocados por la disentería y las infecciones tíficas destacaban como es común en los países cálidos con escasa dotación médica y medidas higiénico-sanitarias. Los estudios isotópicos en los cuerpos esqueléticos de los fallecidos en la primera infancia, han permitido conocer el tiempo de duración de la lactancia y del destete e incluso el momento de la muerte^{282,283}. Dichos estudios compensan las carencias documentales e iconográficas sobre los hábitos alimenticios en los primeros años de la vida del hombre²⁸⁴. El cementerio romano-cristiano localizado en el oasis de Dajla (Kellis 2) ha provisto de abundante información sobre enterramientos y ajuar funerario, incluyendo fetos tan jóvenes como de dieciséis semanas de edad y niños con malformaciones neurológicas (anencefalías y, posiblemente, encefalocelos)²⁸⁵. En una muestra de cuarenta y nueve restos esqueléticos de niños y jóvenes del mismo ce-

²⁷⁸ HARRINGTON (2018: 549 y 550). Las inhumaciones infantiles cambiaron a través de la historia egipcia influidos por la edad, la época y las circunstancias paternas; se usaron ataúdes de madera, ánforas, cestas para el pescado, telas usadas, esteras o directamente en pozos excavados en la tierra. Probablemente de la TT 1 (Senedyem, Deir el-Medina) proceda un pequeño ataúd (Edimburgo, A 1887.597, museo Nacional de Escocia) de una niña de cuatro años en razón del tamaño. En él la pequeña se representó como una adulta: joyas, peluca, vestido largo de lino fino y sandalias; lo que indicaría su importancia social y la esperanza de compartir tan alto «status» social con sus desconsolados padres. Consúltense también en: MAGDY (2014: 78-94).

²⁷⁹ HARRINGTON (2005: 55 y 60). Según se ha constatado en los enterramientos infantiles de Deir el-Medina, el niño incapacitado o muy enfermo era tratado como miembro de la sociedad, merecedor de un ajuar adecuado y alimentos para el Más Allá. Véase también en: MESKELL (1999: 171).

²⁸⁰ STROUHAL (1990: 21). Sobre los cuerpos se encontró un abundante ajuar funerario compuesto de perlas, corales o collares de conchas, anillos, pulseras, tobilleras, e incluso vasos de todo tipo; y juguetes.

²⁸¹ EL GILANY y HAMMAD (2005: 762-775); HONG y RUÍZ BELTRÁN (2008: 992-1002). En ambas reflejan la alta frecuencia de las diarreas en el Egipto rural actual.

²⁸² FILER (1995: 24); STROUHAL (1977: 287-292 y del mismo autor, en 1992, 21). Una expedición checoslovaca encontró en un cementerio de Wadi Qitna (Nubia) una elevada mortalidad en niños de entre tres y cuatro años; incidencia relacionada con los cambios a la nutrición artificial, y en un cementerio secundario de Abusir (final del periodo ptolemaico), de alrededor de un 50%. Estos datos fundamentados en la experiencia vital, nos permiten deducir que predominaba la crianza por el pecho femenino porque así la salud del niño era más perdurable. DUPRAS, WHEELER, WILLIAMS y SHELDRICK (2015: 59). Los autores en Kellis (oasis de Dajla) afirman que según el estudio de isótopos en uñas y cabellos, se supo que la mayoría de las muertes en fetos, niños y mujeres fértiles, sucedía en un momento concreto del año, entre marzo y abril. Por tanto, la concepción acontecía entre julio y agosto coincidiendo con el tiempo de los festivales de fertilidad romano-egipcios en dicha localidad.

²⁸³ MARSHALL (2015b: 193).

²⁸⁴ MARSHALL (2015a: 57 y 58).

²⁸⁵ DUPRAS, WHEELER, WILLIAMS y SHELDRICK (2015: 58). Los antedichos han aportado en su investigación unos datos bien elocuentes: El porcentaje más alto de enterrados eran niños (66%); fetos, entre la 16 y 41 semanas de gestación (39%); lactantes, entre la 42 semanas de gestación al primer año posnatal (25%); niños jóvenes, entre 1 y 4 años (9%); y niños mayores, entre 5 a 10 años (16%).

menterio, estudiando los hábitos de lactancia y el destete durante el Egipto romano, se supo que se introducía el suplemento dietético con la leche materna alrededor de los seis meses de edad y hasta los tres años, momento que pareció ser una constante a lo largo de la historia egipcia²⁸⁶. El estudio concluye extendiéndose a los análisis de los residuos botánicos de la antigua ciudad vecina al cementerio, con lo cual se deduce que cumplido aquel tiempo se los alimentaba con leche de vaca y cabra²⁸⁷.

Los niños compartían con los padres enfermedades de transmisión alimentaria contaminada con la fauna próxima al hábitat familiar: los perros transmitían los quistes hidatídicos; los cerdos, las tenias; y la leche del ganado, la tuberculosis²⁸⁸. El aspecto de la dentadura es un índice muy cualificado para extraer conclusiones del grado nutricional y nos informa del tipo y la composición de los nutrientes ingeridos por un cuerpo humano a lo largo de su existencia²⁸⁹. Las atriciones dentarias se encontraron tanto en las piezas deciduales como en las permanentes: afección común en todas las edades²⁹⁰. El débil desarrollo del esmalte dental (hipoplasia) se ha relacionado con situaciones de carestía y mala calidad vital en la infancia²⁹¹; en muestras de esqueletos predinásticos y dinásticos de Egipto y Nubia, hubo hasta un 40% de hipoplasia del esmalte. Parece ser que estos trastornos tuvieron que ver con el tiempo del destete²⁹². Algunos autores (Mahler, 1986; Armelagos, 1972) estudiaron en ciertos asentamientos (Meroe, grupo X de Ballana; 350-550 d. C.), que las edades dentales de los niños, entre los dos y los seis años no se correspondían con las de su edad cronológica; de lo que se deduce que habían sufrido un retraso en el crecimiento asociado e imputado a

²⁸⁶ MARSHALL (2015a: 53). El estudio en una localidad del Alto Egipto (Wadi Kubniya) de los depósitos fecales (paleocropología) infantiles de épocas tan remotas como el paleolítico (16000-15000 a. C.), demostraron cómo el niño (en fase de destete) recibía suplementos sólidos (una especie de potaje) con la leche humana. Entre los excrementos se encontraron restos de plantas de la familia de las papiráceas (*C. Rotundus*, *C. Scirpus*, *C. tuberosus*, etc.) y frutos de palmera-dum, lo que demuestra un cuidado muy especial de la infancia en aquellos lejanos tiempos. La autora nos remite a la publicación original en HILLMAN: (1989: 207-239).

²⁸⁷ DUPRAS, SCHWARCZ y FAIRGRIEVE (2001: 204-212), sin embargo, MARSHALL (2015a: 54) y esta última en: (2015b: 196), haciéndose eco de otros autores (BARDINET, 1995: 574 y LEFEVRE, 1960: 59-65), les parece poco verosímil que se consumieran otros tipos de leche excepto tal vez la de origen vacuno, aunque en (MARSHALL 2015B: 198) se precisa que, ocasionalmente, los antiguos egipcios, por razones económicas o médicas, pudieron alimentar los niños de corta edad con otras de origen animal.

²⁸⁸ SANDISON (1980: 29-44).

²⁸⁹ PINHASI y MAYS (eds.) (2008: 215-251); ROBERTS, MANCHESTER (1997: 199-200); ESTES WORTH (1989: 28); MILLER (2008: 21-42).

²⁹⁰ ROSE, ARMELAGOS y PERRY (1993: 61-74); HILLSON (1993: 75-85); ZAKRZEWSKI, (2000: 135-143).

²⁹¹ HILLSON (1993: 75-85). Se incluyen además en el capítulo de las hipoplasias dentales a la Amelogénesis Imperfecta. Es un indicador no específico propio de un estrés fisiológico episódico que puede deberse a anomalías hereditarias, traumatismos locales o a un estrés metabólico sistémico (estados carenciales y de miseria física). Se pueden relacionar con diferentes factores: deficiencias dietéticas (una de las causas más importantes), enfermedades crónicas, etc. Algunos autores han sugerido la posición de las líneas hipoplásicas con la edad del destete, insinuando que el cambio de alimentación puede provocar graves problemas (infecciones intestinales, etc.) y una detención en el crecimiento (MARSHALL, 2015a: 53). Un gran número de factores ambientales se han postulado como sus agentes causantes. Entre ellos se incluyen la Enfermedad Hemolítica del recién nacido, el nacimiento prematuro, la dieta deficiente en vitamina A, C y D, la hipoxia del recién nacido, entre otras; como también la Fluorosis.

²⁹² ROSE, ARMELAGOS y PERRY (1993: 61-74).

la interrupción de la lactancia. Aunque son épocas muy tardías en la historia faraónica, estos estigmas coinciden asombrosamente en todos los individuos que sufrieron idénticos problemas nutricionales, como los que tenían también las mujeres nubias y sus hijos durante los periodos prehistóricos²⁹³. Fueron problemas íntimamente relacionados con la reducción de los espacios de tiempo entre los nacimientos, prácticas de lactancia, parásitos y la dieta (la dependencia de cereales pobres en calcio y hierro)²⁹⁴. Aun cuando no se puedan sacar conclusiones para todo el período egipcio, lo cierto es que las poblaciones nubias de los citados momentos históricos, padecieron y vivieron grandes carencias alimentarias y de depauperación.

Las dificultades en el estudio de los huesos infantiles y adultos son idénticas, a causa de una mala conservación por el deterioro natural, las condiciones del enterramiento, o como víctimas de agresores biológicos. Aunque pocas veces se sepa la clave de la muerte o el origen de la enfermedad que causó el estrés, hay datos que ayudan a establecer si la huella de la dolencia deja una impronta indeleble. Tal resulta con la «Cribra orbitalia» en los cráneos infantiles como evidencia de una anemia, resultado de una dieta insuficiente o de una enfermedad debilitante²⁹⁵. O las líneas de Harris que se localizan en las epífisis de los huesos largos; ante su presencia deducimos cómo un individuo pudo sufrir trastornos infecciosos, sobre todo durante las fases del crecimiento cuando los retrasos se alternan con fases de normalidad. Gray, en su estudio de las momias del oasis de Jarga las observó en el 30% de ellas²⁹⁶. La alta prevalencia de las marcas óseas sugiere que hubo una sobrevivencia de la población infantojuvenil más fuerte, pero a costa de una menor estatura final de estos individuos²⁹⁷. Por tanto, las líneas de Harris sirven como detector de episodios patológicos y de malnutrición durante la vida infantil, pueden compararse con los de varias poblaciones, y son un fidedigno indicador de la calidad de vida de una población²⁹⁸.

Las fracturas secundarias a una fuerza tan desmesurada como necesaria o a la desesperación del manipulador en los partos laboriosos, dejaron secuelas en el esqueleto de los restos infantiles. Los huesos más susceptibles son la clavícula, húmero, vértebras cervicales y costillas, si bien otros pueden dañarse igualmente²⁹⁹.

²⁹³ MARSHALL (2015a: 58) y (2015b: 208). Sin duda alguna, la recogida de plantas acuáticas en las cercanías de pantanos y canales (bilharziasis), más que por sus alimentario, propició un debilitamiento a través de una serie de infecciones de orden parasitario y otras (disenterías) que menoscabó la salud de los más débiles.

²⁹⁴ ARMELAGOS y MILLS (1993: 1-18).

²⁹⁵ FILER (1995: 23); ARMELAGOS y MILLS (1993: 1-18).

²⁹⁶ FILER (1995: 23); LICHTENBERG (2015: 89 y 90). Este autor eleva los hallazgos hasta un 52.8%, esta discrepancia quizá se deba a que los especímenes por él estudiados eran de más bajo nivel social. En un estudio más refinado de la muestra se encontró que en las mujeres (68%) era mayor la incidencia que en los hombres (46%); la causa probable fuera que ellas se casaban muy jóvenes y se embarazaban antes de finalizada su madurez biológica.

²⁹⁷ ESTES WORTH (1989: 28).

²⁹⁸ FILER (1995: 24); ARMELAGOS y MILLS (1993: 1-18); en SULLIVAN (1995: 141-145), se publica un estudio de 185 esqueletos nubios (1500-1000 a. C.) que estaban presentes en un 30%.

²⁹⁹ DUPRAS, WHEELER, WILLIAMS y SHELDRIK (2015: 62-64).

10. CONCLUSIONES

Como todo lo que interesa a la medicina en el antiguo Egipto la adquisición de datos sobre los cuidados del niño añade un reto de difícil superación; incertidumbre quizás debida a la carencia de datos sólidos específicos que han sido negados a la posteridad. Para suplirla ha de acudir a fuentes basadas en el mito religioso y en la literatura sapiencial.

El niño fue visto como una figura integrada en la sociedad y en la familia egipcia a lo largo de su historia y así lo expresa la iconografía acompañado por los padres, madre o nodriza, o un responsable de mayor edad. Sin embargo se muestra como un elemento secundario de la representación; de acuerdo con esta, la etapa infantil es de complicada adivinanza a la hora de establecerla. Siempre dependiente y subalterno, es en realidad un adulto en ciernes, depositario y prometedor custodio del legado familiar. Es reseñable que el interés y el cuidado de la infancia por los padres aparezca en los comienzos desde la gestación hasta el nacimiento. En los primeros años de la infancia cuando el niño es más frágil y dependiente, mayor es la atención de los padres y cuidadoras solicitantes de protección divina, de ahí el número de ritos mágicos profilácticos y curativos.

Es pertinente resaltar la función de la lactancia como sostén nutritivo, garante de vida y salud, y perpetuación de la familia. Grande era el temor de los padres y nodrizas en ese dramático cambio adaptativo al alimento sólido que llevaba a la muerte precoz por los despeños diarreicos incontenibles y depauperantes. El ama de cría fue ganando en prestigio hasta institucionalizarse y regularizarse con acuerdos bien estipulados que se reforzaron con vínculos afectivos intensos y prolongados, como quedó de manifiesto mediante abundantes testimonios literarios y otros.

Desde el punto de vista de la medicina moderna, la egipcia, dejó prescripciones destinadas a la infancia. Es una cuestión digna de curiosidad leerlas y estudiarlas porque denotan un interés por los aspectos mágico-religiosos.

El estudio de los restos cadavéricos infantiles muestra datos interesantes acerca del rito funerario (la posición del cadáver, el ajuar, etc.), que escenifican el afecto y consideración de la familia hacia el pequeño difunto. Los hallazgos patológicos sobrevenidos en el trance del parto o después de él, no son siempre esclarecedores sobre la causa de la muerte, pero advierten de las carencias nutritivas, el momento del destete, y de las lesiones adquiridas por el trauma del parto como también las congénitas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABD EL HALIM, N.M., 1978. «The Problem of the Royal Placenta in Ancient Egypt», *The Journal of the Faculty of Archeology, Cairo*, (3), 1.
- ABOU ALY, A., (1996): «The wet nurse; a study in ancient medicine and Greek papyri», *Vesalius*, December, 2(2), 86-97.
- ALDRED, C., 1993, *Arte Egipcio*, Ediciones Destino, Barcelona.
- ALLEN, J.P., 2000. *Middle Egyptian. An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs*. Cambridge University Press, Cambridge.

- _____, 2005-2006. *The Art of Medicine in Ancient Egypt*. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Yale University Press, New Haven y Londres.
- ARMELAGOS, G.J., y MILLS, J.O., 1993. «Palaeopathology as Science: the Contribution of Egyptology», *Biological Anthropology and the Study of Ancient Egypt*, en DAVIES, W.V., WALKER, R., (Eds.), British Museum Press, 1-18, Londres.
- ARNETTE, M-L., 2015. «Purification du post-partum et rites des relevailles dans l'Égypte ancienne». *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 114, 19-72.
- ARNOLD, D., 1998. «Il Medio Regno». En *Tesori Egizi nella collezione del Museo Egizio del Cairo*, Edizioni White Star, en Tiradritti, F., De Luca, A (Eds.), Vercelli, Italia.
- ANONYMOUS, 1987. «Infant Feeding in the Bible», *Midwife Health Visit Community Nurses*, 23 (7), 309-313.
- BAINES, J., 1987. «Practical Religion and Piety», *Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 73, 79-98.
- BARDINET, Th., 1995. *Les papyrus médicaux de l'Égypte Pharaonique*. Fayard, Paris.
- BEDNARSKI, A., 2000. «Histeria Revisited: Women's Public Health in Ancient Egypt», en McDonald, A&Riggs, Ch. (Eds.), *Current Research in Egyptology 2000*. BAR International Series 909, Oxford, 11-17.
- BERDONCES i SIERRA, J.LI., 2007. *Gran Enciclopedia de las Plantas Medicinales, terapia natural para el tercer milenio*. Tikal ediciones, Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M., y LARA PEINADO, F., (Eds.) 1984. *El libro de los Muertos*. Editora Nacional, Madrid.
- BORGHOUTS, J., 1971 (Ed.). The magical texts of Papyrus Leiden I 348. Oudheidkundige Mededelingen Rijksmuseum Oudheiden. Leiden. 51:1-248.
- BORREGO GALLARDO, F.L., 2015-2016. «Danzas natales en las tumbas del Reino Antiguo», *Isimu* 18-19, 35-60, Universidad Autónoma de Madrid.
- BRUYÈRE, B., 1922. «Un fragment de fresque de Deir el Médineh (avec 1 planche)», *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* (22), 121-133. Cairo.
- BULTÉ, J., 2005. *Talismans Egyptiens d'heureuse maternité, «Faïcence» bleu-vert à pois foncés*. CNRS Éditions, Paris.
- CASTAÑEDA REYES, J.C., 2008. *Señoras y esclavas, el papel de la mujer en la historia social del Egipto antiguo*. El Colegio de México, México,
- CASTEL RONDA, E., 2001. *Gran Diccionario de Mitología Egipcia*. Alderabán, Madrid.
- COLE, D., 1986. «Obstetrics for the Women of Ancient Egypt». *Discussions in Egyptology* 5, 27-33.
- COLIN, F., 2006. «Hermaphrodite ou parturiente? Données nouvelles sur les humanoïdes de terre crue en contexte funéraire» (Qaret el-Toub, Bahariya 2005). *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 106, 21-56.
- COQUEUGNIOT, H., CRUBÉZY, E., HÉROUIN, S. y MIDANT-REYNES, B., 1998. «La nécropole nagaïdienne d'Adaïma». *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 98, 127-137.
- CORTEGGIANI, J.P., 2010. *El Gran Libro de la Mitología Egipcia*. La Esfera de los Libros, Madrid.
- DAS CANDEIAS SALES, J., 2006. «Amamantar no Egipto Antigo: Do prazer na relação materno-infantil à ideologia». *Estudios Orientais IX, Os prazeres no Médio Oriente Antigo*, Instituto Oriental, Lisboa.
- DAUMAS, F., 1958. *Les mammis des temples égyptiens*. Société D'Éditions «Les Belles Lettres», Annales de l'Université de Lyon, Paris.
- DAWSON, W.R., 1924. «The Mouse in Egyptian and later medicine». *Journal of Egyptian Archaeology*, 10, 83-86.

- DE RACHEWILTZ, B., PARISI, P. y CASTELLANI, V., 1976. «I gemeli nel Mito», *Acta Genet. Med. Gemellol.*, 25, 17-19, Roma.
- DESROCHES-NOBLECOURT, Ch., 1952. «Pots anthropomorphes et recettes magico-médicales dans l'Égypte ancienne», *Revue d'Égyptologie* 9, 46-67.
- _____, 1999. *La mujer en tiempo de los faraones*. La Mirada de la Historia, Editorial Complutense, Madrid.
- DIODORO DE SICILIA. 2004. *Biblioteca Histórica, Libros I-III*, Clásicos de Grecia y Roma, Alianza Editorial, Madrid.
- DUBY G., BARTHÉLEMY, D. y DE LA RONCIÈRE, Ch., 1988. «La vida privada de los notables toscanos en el umbral del Renacimiento», Tomo II, *Historia de la vida privada*. Círculo de Lectores, Altea, Taurus, Alfaguara, Barcelona.
- DUPRAS, T.L., SCHWARCZ, H.P. y SCOTT I. FAIRGRIEVE, 2001. «Infant Feeding and Weaning Practices in Roman Egypt». *Am J Phys Anthropol.*, 115, 204-212.
- DUPRAS, T.L. y TOCHERI, M.W., 2007. «Reconstructing infant weaning histories at Roman period Kellis, Egypt using stable isotope analysis of dentition». *Am J Phys Anthropol.* Sep., 134(1), 63-74.
- DUPRAS, T.L., WHEELER, S.M., WILLIAMS, L. y SHELDRIK, P., 2015. «Birth in Ancient Egypt: Timing, Trauma, and Triumph? Evidence from the Dakhleh Oasis». En Salima Ikram, Jessica Kaiser and Roxie Walker (eds.) *Egyptian Bioarchaeology, humans, animals and the environment*. Sidestone Press, Leiden, 53-65.
- EBEID, N.I., 1999. *Egyptian Medicine in The Days of The Pharaohs*, General Egyptian Book Organisation-Press, Cairo.
- EGYPTIAN ART IN THE AGE OF THE PYRAMIDS, 1999. The Metropolitan Museum of Art, New York, (Distributed by Abrams, H. N. INC).
- EL GILANY, A.H. y HAMMAD, S., 2005. «Epidemiology of diarrhoeal diseases among children under 5 years in Dakahla, Egypt». *La Revue de Santé de la Méditerranée orientale*, vol. 11, nº 4, 762-775.
- ELLIOT SMITH, G. y DAWSON, W.R., 1991. *Egyptian Mummies*. Kegan Paul International, Londres y New York.
- EL NOBLE CORÁN, y su traducción comentario en lengua española. Reservados los derechos de esta edición por el Complejo del rey Fahd para la edición del texto del Nuevo Corán. Apartado Postal 6262. Medina al-Munawwara, Reino de Arabia Saudita. Año 1417 de la Hégira.
- ERMAN, A., 1901. *Zaubersprüche für Mutter und Kind, aus dem papyrus 3027 des Berliner Museums*. Abhandlungen der Königlichen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Berlín.
- ERMAN, A. y RANKE, H., 1994. *La civilisation égyptienne*. Grande Bibliothèque Payot, París.
- ESTES WORTH, J., 1989. *The Medical Skills of Ancient Egypt*. Science History Publication, USA.
- FAULKNER, R.O., 1969. *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Oxford University Press, England.
- _____, 1999. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- FEUCHT, E., 1995. *Das Kind im Alten Ägypten*. Campus, Frankfurt-Nueva York.
- FILER, J., 1995. *Disease*. Bookshelf, British Museum, Londres.
- FISCHER, G.H., 1989. *Egyptian Women of the old Kingdom and of the Heracleopolitan Period*. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- FRAILE GIL, J.M., 2000. *Amas de Cría*. Fundación Joaquín Díaz, Fundación Centro de Documentación Etnográfica sobre Cantabria.

- FRANKFORT, H., 1998. *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Historia y Geografía, Alianza Editorial, Madrid.
- FREUD, S., 1973. *Obras Completas*, I-III, 3ª Edición, Biblioteca Nueva, Madrid.
- GARDINER, A.H., 1999. *Egyptian Grammar*. Third Edition, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- GHALIOUNGUI, P., 1968. «The Relation of Pharaonic to Greek and Later Medicine». *Bulletin of the Cleveland Medical Library*, 15, 96-107.
- GHALIOUNGUI, P., 1973. *The House of Life –Per Ankh– Magic and Medical Science in Ancient Egypt*, B. M. Israël, Amsterdam.
- _____, 1980. «The Last Days of Psametik, Physician to Pharaoh: A Tale», *Transactions and Studies of the College of Physicians of Philadelphia* 5, 1, 90-111.
- _____, 1983. *La Médecine des Pharaons*, Éditions Robert Laffont, S.A., Paris.
- GRANDET, P., 2000. *Catalogue des ostracas Hiératiques Non Littéraires de Deir El-Médîneh*. IFAO, Tome VIII, N° 706-830.
- HAEGER, K., 1993. *Historia de la Cirugía*, Editorial Raíces, Madrid.
- HALIOUA, B. y ZISKIND, B., 2005. *Medicine in the Days of the Pharaohs*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London.
- HARER, W.B., 1994. «Peseshkaf: The First Special-Purpose Surgical Instrument». *Obstet Gynecol.*, June, vol. 83, n°6, 1053-1055.
- HARRINGTON, N., 2005. «Children and the Dead in New Kingdom Egypt». En Rachel Mairs and Alice Stevenson (Eds.) *Proceeding of the Sixth Annual Symposium, University of Cambridge, Current Research in Egyptology*. Oxbow Books, Oxford, 52-69.
- _____, 2018. «A world without play? Children in ancient Egypt art and iconography». En S. Crawford, D. Hadley y G. Shepherd (Eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*. Oxford University Press, Oxford.
- HÉRITIER-AUGÉ, F., 1992. «El esperma y la sangre: en torno a algunas teorías antiguas sobre su génesis y relaciones». *Fragmentos para la Historia del cuerpo humano*, III, Taurus, Madrid.
- HERÓDOTO, 2009. *Los nueve libros de la Historia*. Biblioteca EDAF, Editorial EDAF, Madrid.
- HILLMAN, G., 1989. «Late Paleolithic plant foods from Wadi Kubbaniya in Upper Egypt: dietary diversity, infant weaning and seasonality in a riverine environment». In Harris and G. Hillman. *Foraging and Farming*. Unwin Hyman, Londres, 207-239.
- HILLSON, S.W., 1993. «Histological Studies of Ancient Tooth Crown Surfaces». En Davies, W. V; Walker, R. (Eds.) *Biological Anthropology and Study of Ancient Egypt*. British Museum Press, Londres, 75-85.
- HONG, R. y RUÍZ BELTRÁN, M., 2008. «Low birth weight as a risk factor for infant mortality in Egypt.» *Eastern Mediterranean Health Journal*, 14 (5), 992-1002.
- HUARD, P. y LAPLANE, R., 1979. *Histoire Illustrée de la Puériculture: aspects diététiques, socio-culturels et ethnologiques*. Les Éditions Roger Dacosta, Paris.
- JANSSEN R.M. y JANSSEN J.J., 1990. *Growing up in Ancient Egypt*. The Rubicon Press, Londres.
- _____, 2007. *Growing up and Getting old in Ancient Egypt*. Golden House Publications, Londres.
- JONCKHEERE, F., 1951. «Le cadre professionnel et administratif des médecins égyptiennes». *Chr d'Ég.*, 52, juillet, 237-268.
- _____, 1955. «Un chapitre de pédiatrie égyptienne: l'allaitement». *Aesculape*, vol. 36, 203-223.

- JONES, D., 2000. *An Index of Ancient Egyptian Titles, Epithets and Phrases of the Old Kingdom*. BAR International Series 866 (I-II), Oxford.
- JUANEDA-MAGDALENA, M., 2013. *La lactancia en el Antiguo Egipto*. Alderabán, Cuenca.
- KASPARIAN, B., 2007a. «La condition des nourrices sous le Moyen Empire». *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, vol.107, 109-126. Cairo.
- KASPARIAN, B., 2007b. «La condition de l'enfant et du fils aîné dans l'Égypte ancienne». *Enfant et romanité*, Analyse comparée de la condition de l'enfant, coll. Méditerranées. 17-64.
- KEMP, B., 2016. Tell El-Amarna, «Report on the October 2015 skeletal analysis of the North Tombs Cemetery Project». *Journal of Egyptian Archaeology* vol. 102, 1-11, Londres.
- KOENIG, Y., 1994. *Magie et Magiciens Dans L'Égypte Ancienne*. Pygmalion, Paris.
- LANE, E.W., 1992. *Maneras y costumbres de los modernos egipcios*. Tres de cuatro soles, Libertarias/Prodhufi, Madrid.
- LANG, Ph., 2013. *Medicine and Society in Ptolemaic Egypt*. Koninklijke Brill NV, Leiden. The Netherlands.
- LECA, A.P., 1988. *La Médecine Égyptienne au Temps des Pharaons*. Les Éditions Roger Dacosta, Paris.
- LEFEBVRE, G., 1923-1924. *Le tombeau de Petosiris*, Première Partie (Description), Deuxième Partie (Les Textes), Troisième Partie (Vocabulaire et Planches), Service des Antiquités de L'Égypte, IFAO, Cairo.
- _____, 1956. *Essai sur La Médecine Égyptienne de L'époque Pharaonique*. Presses Universitaires de France, Paris.
- _____, 1960. «La lait de vache et autres laits en Égypte». *Revue d'Égyptologie*, vol. 12, 59-65.
- _____, 2003. *Mitos y Cuentos Egipcios de la Época Faraónica*. Akal Oriente, Madrid.
- LEIBOVITCH, J., 1953. «Gods of Agriculture and Welfare in Ancient Egypt». *Journal of Near Eastern Studies*, vol. XII, N° 2, April, 73-113.
- LEXA, F., 1925. *La Magie dans L'Égypte Antique de l'ancien empire jusqu' a l'époque copte*. Tome I-II, Exposé, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- LICHTENBERG, R., 2015. «Study of Growth Arrest Lines upon Human Remains from Kharga Oasis». En Ikram, Kaiser and Walker (Eds.) *Egyptian Bioarchaeology*. Sidestone Press, Leiden, 87-95.
- LICHTHEIM, M., 1976. *Ancient Egyptian Literature*, vol. II: The New Kingdom, University Press Group, Londres.
- LÓPEZ-GRANDE, M.J., 2012. «Evocaciones a la maternidad y la lactancia en las ofrendas funerarias del Egipto faraónico», La arqueología funeraria desde una perspectiva de género, Lourdes Prados Torreira (Ed.), II Jornadas Internacionales de Arqueología y Género en la UAM, *Colección Estudios 145*, 99-122.
- LUFT, U., 1997. «Un mundo diferente: las ideas religiosas. Los dioses del reino y el dios-Sol en el Imperio Nuevo». En Schulz y Seidel (Eds.) *Egipto, el mundo de los faraones*. Könemann, Colonia.
- MAGDY, H., 2014. «Children's Burials in Ancient Egypt», *Journal of Association of Arab Universities for Tourism and Hospitals* (part 1), 78-94.
- MALEK, J., 1999. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings, Objects of Provenance Not Known, Part 2: Private Statues (Dynasty XVIII to the Roman Period), Statues of Deities*, vol. VIII. Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- MARSHALL, A., 2013. *Être un enfant en Égypte ancienne*. Éditions du Rocher, Francia.

- _____, 2015a. «The nurture of children in ancient Egypt». *Göttinger Miszellen* 247, 51-62.
- _____, 2015b. «L'alimentation des enfants en Égypte Ancienne», Les représentations du pouvoir dans les civilisations antiques-Animaux et Bestiaires d'Afrique, *Volumen, Revue d'études antiques de l'asbl ROMA*, vol. 13-14, 187-215, Tamines, Bélgica.
- _____, 2015c. *Maternité et petite enfance en Égypte ancienne*, Rocher, Mónaco.
- MAYS, S. 1999. *The Archaeology of Human Bones*. Routledge, Londres y Nueva York.
- MCCORQUODALE, K., 2010. *Representations of The Family in The Old Kingdom-Women and Marriage*. Department of Ancient History. Faculty of Arts-Macquarie University, Sidney (Australia).
- MESKELL, L., 1999, *Archaeologies of Social Life*. Blackwell, Oxford and Madden, Massachusetts.
- MCDOWELL, A.G., 1999. *Village Life in Ancient Egypt, Laundry lists and love songs*. Clarendon Press, Oxford.
- MEKHITARIAN, A., 1978. *La Peinture Égyptienne*. Musée Royaux d'Arts et d'Histoire, Skira, Bruselas.
- MILLER, R.L., 2008. «Dental health and disease in ancient Egypt». *Egyptian Mummies and Modern Science*, 21-42.
- MONTEIRO SANTOS, J.A., 2015. *A protecção mágica da «primeira infancia» no Antigo Egípto*. Universidade Nova de Lisboa, Lisboa.
- MORTON, R.S., 1995. «Sexual attitudes, preferences and infections in Ancient Egypt», *Genitourin Med.*, 71, 180-186.
- NAETHER, F., 2019. «Wise Man and Women in Literary Papyri», (Eds. Alberto Nodar y Sofia Torallas Tovar), *Proceedings of the 28th International Congress of Papyrology, Barcelona 2016*. Universidad Pompeu Fabra (Barcelona 2019), 105-113.
- NEWMAN, K.A., 1997. *Social Archaeology, Social Relations and Archaeological Materials: Social Powers Depicted in the Wall Art in the Tombs of the Pharaoh's Tomb-Builders, Deir el-Medina, Egypt, XVIII-XIX Dynasties*. Department of Sociology and Anthropology, Carleton University, Ottawa, Ontario.
- NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN, 1999. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.
- NUNN, J.F., 1997. *Ancient Egyptian Medicine*. British Museum Press, Londres.
- NUR EL DIN, A.H., 1996. *The Role of Women in The Ancient Egyptian Society*, (Undated), S. C. A. Press.
- PERDU, O., 2005. «Hommage d'une princesse saïte à son precepteur». *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 211-227, El Cairo.
- PINCH, G., 1995. *Magic in Ancient Egypt*. University of Texas Press, Austin.
- PINHASI, R., MAYS, S., (eds.), 2008. *Advances in Human Palaeopathology*. John Wiley&Sons, Ltd., England.
- PODZORSKI, P.V., 1990. *Their Bones Shall Not Perish, An Examination of Predynastic Human Skeletal Remains from Naga-ed-Dêr in Egypt*. SIA Publishing. New Malden.
- PORTER, B. y MOSS, R.L.B., 1994. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings, The Theban Necropolis*, vol. I, Part I: *Private tombs*. Griffith Institute. (Second Edition Revised and Augmented), Oxford.
- _____, 2004. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, vol. IV. Lower and Middle Egypt, Griffith Institute, Oxford.
- QUIRKE, S. y SPENCER, J. (eds.), 2001. *The British Museum Book of ancient Egypt*. Thames and Hudson, Nueva York.

- QUIRKE, S., 2003. *La Religión del Antiguo Egipto*. Oberon, Madrid.
- _____, 2016. *Middle Kingdom Studies 3. Birth Tasks: The Armoury of Health in Context-Egypt 1800 BC*. Golden House Publications, Londres.
- RAND, H., 1970. «Figure Vases in Ancient Egypt and Hebrew Midwives». *Israel Exploration Journal*, 20, 207-212.
- ROBERTS, CH. y MANCHESTER, K., 1997. *The Archaeology of Disease*. Cornell University Press, Ithaca, New York.
- ROBINS, G., 1998. *Women in Ancient Egypt*. British Museum Press, Londres.
- POWER, R.K. y TRISTANT, Y., 2016. *From refuse to rebirth: repositioning the pot burial in the Egyptian archaeological record*. Antiquity Publications Ltd. (<http://www.cambridge.org/core>), 1474.
- ROSE, J.C., ARMELAGOS, G.J. y PERRY, L.S., 1993. «Dental Anthropology of the Nile Valley», *Biological Anthropology and Study of Ancient Egypt*, en Davies, W. V.; Walker, R. (Eds.), British Museum Press, 61-74, Londres.
- ROTH, A.M., ROEHRIG, C.H., 2002. «Magical Bricks and the Bricks of Birth», *Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 88, 129-139.
- SALEM, L., 2016. «No seas poderoso en su vientre. Una aproximación a la práctica ritual del nacimiento en el Antiguo Egipto». *Revista Mundo Antigo*, Año V, V. V, N° 9, *Dossî Egipciologia*, 171-189.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A., 2000. *Diccionario Jeroglíficos Egipcios*. Editorial Alderabán, Madrid.
- SANDISON, A.T., 1980. (Edited by AIDAN and E. COCKBURN), «Diseases in Ancient Egypt», *Mummies Diseases and Ancient Cultures*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SECO ÁLVAREZ, M., 1995. «Representación de niños en las tumbas tebanas». *Revista de Arqueología*, n° 176, 19-25.
- _____, 1996. «Representación de niños en las tumbas tebanas». *Revista de Arqueología*, n° 177, 23-29.
- _____, 1997. *El niño en las Pinturas de las Tumbas Tebanas*, 13-23, Kolaios, Publicaciones Ocasionales 6, Sevilla.
- SERRANO DELGADO, J.M., 1993. *Textos para la historia antigua de Egipto*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- SHAW, I. y NICHOLSON, P., 2004. *Diccionario Akal del Antiguo Egipto*. Ediciones Akal S. A., Madrid.
- SHOKEIR, A.A, y HUSSEIN, M.I., 1999. «The Urology of Pharaonic Egypt». *BJU International* 84, 755-761.
- SIEBERT, E., 1997. «La superación del pasado. El arte del periodo tardío». En Schulz y Seidel (Eds.) *Egipto, el mundo de los faraones*. Könemann, Colonia.
- SIJPESTTEJN, P.J., 1989. «Theognostos alias Moros and his Family». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 76, 213-218.
- SOLER, J., 1993. *Poesía y Teatro del Antiguo Egipto*. Etnos, Madrid.
- SPIESER, C. 2007. (Dasen, V. ed.), «Représenter l'invisible, la vie utérine et l'embryon sur les gemmes magiques», *L'embryon à travers l'histoire, images, savoirs et rites*. Colloque international de Fribourg (27-29 octobre 2004), Dijon-Quetigny (France).
- _____, 2012. «Les nourrices égyptiennes». *Art de Manger, Art de Vivre, Nourriture et Société de l'Antiquité à nos jours*, (Eds. Dasen, V. Gérard Zai, M.C.), Infolio, 18-39.
- STIERLIN, H., 1994. *Tesoros artísticos en Egipto*. Anaya, Madrid.
- STROUHAL, E., 1977. «Maternity of Ancient Egypt», *Anthropology of Maternity*, Charles University Prague, 287-292.

- _____, 1992. *Life of the Ancient Egyptians*. University of Oklahoma Press, Londres.
- STROUHAL, E., VACHALA, B. y VYMAZALOVÁ, H., (2014). *The Medicine of the Ancient Egyptians, I, Surgery, Gynecology, Obstetrics, and Pediatrics*. The American University in Cairo Press, Cairo-Nueva York.
- SULLIVAN, R., 1997. «Divine and Rational: The Reproductive Health of Women in Ancient Egypt». *Obstetrical and Gynecological Survey*, n° 10, 52, 635-642.
- SZPAKOWSKA, K., 2007. «Nightmares in Ancient Egypt». En Jean-Marie Husser et Alice Mouton (Eds.) *Le Cauchemar dans les Sociétés Antiques. Collections de l'Université de Strasbourg. Études d'archéologie et d'Histoire ancienne*, 21-186.
- THE WISE WOMAN AT DEIR EL MEDINA, 2002. Petrie Museum of Egyptian Archeology, University College London. URL: http://www.petrie.ucl.ac.uk/digital_egypt/age/age/agewise-woman.html, 2002
- TOIVARI-VIITALA, J., 2001. *Women at Deir el-Medina, A Study of the Status and Roles of the Female Inhabitants in the Workmen's Community During the Ramesside Period*. Nederlands Instituut Voor Het Nabije Oosten, Leiden.
- TÖPFER, S., 2014. «The physical activity of parturition in ancient Egypt: textual and epigraphical sources», *Institute of Egyptology, University of Heidelberg, Dynamis* 34(2): 317-335.
- TRÓCOLI GARCÍA, I., 2011. *El nacimiento en el Antiguo Egipto: Estado de la cuestión*. Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- TYLDESLEY, J., 1998, *Hijas de Isis, la mujer en el Antiguo Egipto*. Martínez Roca, Barcelona.
- VAN DER PLAS, D., (Ed.), 2000. «Musée Royaux d'Art et d'Histoire». *Egyptian Treasures in Europe*, vol. 2, CCER/U-CCER PRODUCTION B.V., Utrecht University, info2000, CD, Utrecht.
- VANNINI, S., 2005. *Egipto*. Electa, Barcelona.
- WATTERSON, B., 1998. *Women in Ancient Egypt*. Wrens Park, Great Britain.
- WEGNER, J., 2002. «A Decorated birth-brick from South Abydos». *Egyptian Archaeology*, n° 21, autumn, 3-4.
- _____, 2009. «A Decorated Birth-Brick from South Abydos: New Evidence on Childbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom». En Silverman, D.P.; Simpson, W.K.; Wegner, J. (Eds.) *Archaism and Innovation: Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*. Yale Egyptological Seminar, 447-496.
- WELLS, C., 1975. «Ancient obstetric hazards and female mortality». *Bull NY Acad Med.*, 51, 1235-1249.
- WEN, J., 2018. *The Iconography of Family Members in Egypt's Elite Tombs of the Old Kingdom*. University of Pennsylvania, Pensilvania.
- WESTENDORF, W., 1999. *Handbuch der altägyptischen Medizin* 1. 2 Band. Brill, Leiden.
- WHALE, SH., 1989, *The Family in the Eighteenth Dynasty of Egypt, A Study of the Representation of the Family in Private Tombs*. The Australian Centre for Egyptology: Studies 1, Sydney.
- WILKINSON, R.H., 2003. *Magia y símbolo en el arte egipcio*. Alianza Editorial, 2003, Madrid.
- ZAKRZEWSKI, S.R., 2000. «Dental Health and Disease Over the Predynastic and Early Dynastic Periods», *Current Research in Egyptology*, 135-143, Oxford.
- ZIEGLER, Ch., 1997. *The Louvre, Egyptian Antiquities*. Editions Scala, París.